



el desacuerdo

[cultura, política y otros desaciertos]

[Año 1 | núm. 09
DOMINGO
29 SEPTIEMBRE]

Bs 5.00

1993

*Hoy me puede la nostalgia:
en el arco Trucco 'e magia,
Baldivaso de Cristaldo,
Sandy, Peña y Cabezón
alma, pata y corazón
Quinteros interceptando.
Calaverita y la pausa
no siempre bien comprendida,
Borjita y Soria la vida
se juegan por cualquier causa.*

*Platini tira bombazos
que atraviesan piernas, manos.
Es una banda de hermanos
la que suena en sinfonía,
Etcheverry -luz, porfia-
pinta imposibles golazos.*

*No le tiemblan a los gallos
empujan, resisten, meten.
El Vasco cuenta de a siete:
en la foto de mi mente
y en el aire para siempre
está saltando Ramallo.*

Vadik Barrón



Santa Cruz, cinco años después

¿Cuándo se jodió el viejo liderazgo cruceño?



Transiciones. Del “excelentísimo asesino” a “es el Presidente de todos los bolivianos”. Los planes descabellados del añejo poder logiero camba perforaron la legitimidad y capacidad de movilización de sus líderes más visibles. Ahora las élites cruceñas almuerzan con el Presidente y hacen flanco a Álvaro García Linera en los desfiles. Le presentamos los pormenores de la catástrofe del autonomismo departamental que le abrieron las puertas al Movimiento Al Socialismo a Santa Cruz.



El sendero de los nidos de araña: la intermitente continuidad del neoliberalismo en México

Damos inicio a una serie de textos que abordarán cómo, más allá de cierto entusiasmo anticapitalista, el proyecto neoliberal está lejos de ser derrotado en la región. Eduardo Paz y César Morales se acercan a la realidad mexicana.



[El abismo de Andamarca



■Pablo Cingolani

Una de las creaciones que más me entusiasman en el ámbito de la geografía literaria boliviana, es el Abismo de Andamarca, hallado o soñado —en el fondo, es lo mismo—, por Jaime Sáenz. Todo el amor del escritor por su tierra cabe en semejante prodigio de la naturaleza, tan bello como amenazante, tan atrayente como desgarrador. Para todos los efectos prácticos, y para aquellos que creen que don Sáenz sólo escribió sobre su La Paz natal, Andamarca y su abismo se ubican en Oruro, en pleno altiplano central.

Quien haya recorrido lo suficiente las altas planicies de los Andes, quien las ame en su soledad inabarcable, en su infinito cósmico, sabrá agradecer y emocionarse con el hallazgo o el sueño saenziano. Poblar tal espacio geográfico —de por sí, habitado por todas las deidades y los demonios de las culturas y los pobladores locales— con una construcción literaria tan colosal como la que emerge desde el abismo andamarqueño, es sin dudarlo, una recompensa y un gozo tanto para lectores como para viajeros, y si se combinan ambas actividades —en el fondo, es lo mismo—, mucho mejor.

Sitúo el abismo en el papel: está localizado entre los primeros capítulos de un libro que jamás perderá ni intensidad ni vigencia. Es el que se titula *Los papeles de Narciso Lima-Achá* (Plural, La Paz, 2008), una obra colmada de desenfreno, sin amarres y sin brújulas y de una belleza que hay que saberla buscar, como la que atesoran los dientes del dragón o las colas de las sirenas.

Ahora, guiado por el texto, busco al abis-

mo en el mapa. Si desean hagan lo mismo: busquen el Lago Poopó, el agua sagrada de los Urus. Ahora, muevan el dedo hacia el oeste, hacia Chile, cuidado se caigan.

Escribió Jaime Sáenz: “Así las cosas, avanzábamos con desesperante lentitud por un camino de pesadilla, hallándonos apenas a unos 8 kilómetros al norte de Andamarca, cuando de improviso Timoteo Huanca llamó mi atención con expresivos ademanes y habiendo señalado en dirección de las ventanas que miraban al oriente, me mostró un pavoroso y jamás soñado espectáculo, y tal un abismo aterrador que se hundía a poca distancia del camino, en invisibles al par insondables profundidades, las cuales sin dudas tocaban el seno mismo del planeta”.

Timoteo Huanca era el jefe de unos cazadores de vicuñas, que merodeaban la zona en busca de sus preciadas pieles. Por suerte, no las acabaron a todas y la tal casi gacela de las altipampas, hoy sigue siendo el animal emblemático del ecosistema andamarqueño.

La descripción del abismo por Sáenz posee un brío singular, aunque afirme que sólo tratará de describirlo, e insiste en ello ya que “era cosa inenarrable”. Fiel a su patriótico corazón, el poeta exclama: “Ya quisieran un Dante o un Milton aventurarse en regiones tales (...) comarcas que colindaban con el acabose y la muerte”. Imaginen esto: el diámetro del súper agujero, a ojo de rastreador experto como era Huanca, alcanzaba a unos 40 kilómetros más o menos. Impresiona: es mucho pero mucho más grande que el de un cráter de meteorito que también impactó cerca de allí. Era imposible determinar su profundidad: era el abismo sin fin, el padre y la madre de todos los abismos.

Sáenz asegura que el abismo desapareció sin dejar rastros, tras unos temblores que sacudieron esos ásperos lados, pero —digo yo— si bien pudo esa sima haber sido abolida, pudo haber renacido y acudido por otro lado, ahí mismo entre los lindes y mojones de Andamarca, o más al sur, hacia los lados de Pampa Aullagas, o más al norte, por Challacollo acaso, o más al oeste, quizás en las faldas del mismísimo volcán Sabaya.

Si el abismo hubiese resucitado hacia el este, tal vez lo hiciera en el ya citado Lago Poopó, y eso podría también explicar por qué se escurre toda su agua y cada vez se queda más seco y menos lago. No sé, todo es conjetural, pero ¿por qué no volver a intentarlo? A soñar el abismo o a buscarlo en el erial —en el fondo, es lo mismo.

Tal vez lo que convendría, y esto lo digo con mucha claridad de espíritu, es ir y levantarle un monumento, una illa de piedra negra, marcando el lugar del anterior abismo, para que todas las generaciones presentes y las que vendrán se recuerden del portento, de tamaño maravilla natural y poética, de semejante derroche combinado de potencia estética y expresiva. Podría ser un digno homenaje a la memoria de Sáenz.

O en el medio de los arenales que como ponchos de oro ardiente tapizan medio Santiago de Andamarca, podríamos erigir un faro gigantesco, de piedra negra también y cuya luz bendita llegue hasta el Sajama e ilumine y ampare a las tolas, a los zorros y a los suris, y a los arrieros que se extraviaron con sus mulas cuando ansiaron en vano arribar hasta Iquique o la enrumbaron mal o no le rezaron bien a la Mamita de Quillacas, y siguen vagando y vagando.

eldesacuerdo
[cultura, política y otros desaciertos]



Consejo editorial: Susana Bejarano, Manuel Canelas, Nicolás Laguna, Boris Miranda, Mario Murillo, Verónica Rocha y Amaru Villanueva.

Contacto: editores@eldesacuerdo.com

Twitter: @El_Desacuerdo

Facebook: facebook.com/eldesacuerdo

Sitio web: www.eldesacuerdo.com

Diseño: Sergio Vega [refugio del Artillero, estudio-taller]

Depósito legal: 4-3-33-13

¿Gobernar sin construir hegemonía?

Un prolongado ejercicio en el poder puede hacer olvidar ciertas tareas imprescindibles desde la óptica de construir/ consolidar una hegemonía. Palabra que tampoco significa simplemente supremacía o saber hacer alianzas. La reflexión de nuestro autor surgió a propósito de las movilizaciones de protesta de abril pasado en la Argentina y la respuesta del Gobierno de Cristina. Pero reflexiones de este tipo siempre son necesarias y franquean, con facilidad, diversas latitudes.

■ Alejandro Grimson *

Texto publicado originalmente en Página 12 el 23 de abril de 2013, reproducido en El Desacuerdo con permiso del autor

Se ha tornado necesario un debate más profundo que trascienda las interpretaciones de siempre para la movilización del 18-A. Fueron más, fueron un poquito menos, es la ciudadanía, es la derecha. En el último año hemos visto cómo el Gobierno ha ido perdiendo una clave de la construcción de hegemonía. Y cómo han emergido otros actores que buscarán que ese déficit se pague lo más caro posible.

Si la política fuera simplemente la implementación del propio ideario una vez que ha sido elegido para gobernar, sería un juego de niños. Pero si existe el tiempo, la construcción de alianzas, la "muñeca política" y muchos otros detalles es porque la construcción de hegemonía nunca se clausura. Es siempre un fenómeno abierto, nunca se arriba a una situación definitiva. Podés ganar las elecciones por el 70 por ciento, pero mantener un nivel alto de apoyo implica habilidad política a lo largo de un proceso complejo, cambiante, repleto de imponderables.

No se puede gobernar sólo con convicciones, con voluntad ni con compromiso ideológico. Se gobierna construyendo espacios de sustentación que, por más grande que sea el apoyo logrado, busquen trascenderlo. Incluso si al intentar amplificarlo sólo se lograra preservarlo. El diálogo o las búsquedas de consensos no son actos que se declaran porque suenan bonito. Son necesarios porque en su completa ausencia hay una renuncia a la disputa por ampliar las propias bases, por ampliar la frontera de personas y grupos que se pueden interpelar. El desprecio hacia el diálogo y la negociación es desprecio hacia la política como tal. Siempre el riesgo es instalación de una lógica ajena a la política, que crea que se construye poder vociferando sobre los adversarios cuando se construye poder con éxitos reales de gestión y con acuerdos políticos que amplíen (o preserven) los apoyos.

Si esto último no fuera cierto, ¿por qué el oficialismo aceptó introducir cambios en la 125, en la ley de medios y en otras decenas de leyes? ¿Quién puede creer que vituperar cualquier crítica con cualquier contenido y provenga de donde provenga tiene algo que ver con la inteligencia política?

Quienes apoyamos medidas cruciales (AUH, AFJP, YPF y tantas otras) debemos preguntar-



nos cómo hubiésemos reaccionado si el mismo proyecto de regulación de las cautelares hubiera sido enviado por la oposición de derecha. No se puede descartar que hubiésemos participado en una movilización en contra de ese proyecto. Cuando el presidente del CELS realiza las objeciones, ¿quién toma nota de que el célebre 54 por ciento no está integralmente apoyando la decisión? Es decir, la idea de defender a capa y espada ese y otros proyectos lleva a notorios retrocesos. Los cambios finalmente introducidos indican que éste es un debate imprescindible en el momento actual.

Muchas veces en el último año ha parecido que el Gobierno creía que con un apoyo tan amplio y una oposición tan débil podía darse el lujo de no construir hegemonía. La base social de la oposición crece sin menguar su fragmentación. Las lecturas que buscan menospreciar esa intensificación anuncian que sus efectos electorales serán reducidos. Es realmente absurdo creer que la legitimidad política se congela en un resultado electoral y no es un proceso abierto. Si así fuera, la presidencia de Néstor Kirchner no habría sido testimonio de una dinámica de creciente legitimidad desde votos escasos.

Hasta hoy, el único proyecto de la oposición es el antikirchnerismo. Pero la política es dinámica y sería difícil que, si no se modifican cuestiones cruciales, no existan sectores concretos que capitalicen ese malestar. El temor más profundo, claro está, es que estrategias equivocadas socaven las bases de sustento de logros decisivos que deberían ya considerarse avances de la sociedad argentina. Conociendo nuestra historia es razonable el temor de que un gobierno de otra orientación pretenda desarmar velozmente esos logros.

No falta quien apunte que sólo se acumula capital político a través de la dicotomización. ¿Realmente no se percibe que oponer la rea-

lidad de la justicia actual a los proyectos más problemáticos no es una estrategia que ofrezca claridad meridiana? Frente a esto, algunos bien intencionados pero quizás algo inexpertos creen que se trata de mostrar mayor lealtad que nunca ante las dificultades. E interpretan que la lealtad se expresa con cánticos y a los gritos, y nunca expresando opiniones que permitan mejorar el rumbo.

Sin embargo, otros dirigentes kirchneristas han interpretado la lealtad en el sentido contrario y eso ha producido interesantes debates en los últimos meses: sobre el 8-N, sobre el Papa, sobre las inundaciones, sobre Once, sobre el dólar, sobre la Justicia. Han buscado, a través de disonancias públicas, que exista la chance de corregir y retornar al camino emprendido en todas las etapas débiles del kirchnerismo. Etapas en las que tuvo enorme capacidad de escuchar y detectar los humores de la sociedad. Etapas donde se preocupó por cuestiones de fondo y por detalles. Donde supo que la supervivencia de su proyecto dependía (como depende hoy) de la construcción de bases sociales que no le son incondicionales. Creer que las mayorías están aseguradas es en política un pecado mortal que sólo asegura la propia derrota.

Reconstruir una estrategia hegemónica que busque un reaseguro sobre los logros sociales, económicos y políticos implica una apertura que despliegue una sensibilidad potente para dar plenas garantías ante toda denuncia de corrupción, que profundice medidas contra la inflación, que apunte los derechos de los sectores marginalizados, que asuma la independencia de la Justicia tanto de las corporaciones como del poder político, que potencie una reforma tributaria progresiva y, en fin, que retome con fuerza toda medida factible que apunte a la redistribución, a la democratización y a las transparencias de la gestión pública.

* Antropólogo.

Otros desaciertos...



Evo es muy leal con algunos de los suyos. Tan leal que a veces se carga los "errores" de ellos para librarlos de toda culpa. Pasó con lo de Caranavi y recientemente volvió a ocurrir en la polémica entre el Defensor del Pueblo y Sacha Llorenti. El Presidente dijo que fue él quien sugirió el nombre de Rolando Villena para ocupar la Defensoría y que se equivocó al hacerlo, cuando en realidad fue el aludido anteriormente quien planteó el nombre del obispo para aquel cargo. Otro de sus golazos.

Hablando de golazos, uno en contra se anotó Amanda Dávila en el Twitter. Después de despacharse que Víctor Hugo Cárdenas fue un "indio souvenir" -aunque hay que reconocer que desde el principio atribuyó esa "genialidad" a otra persona- le cayó tal palo en aquella red social que tuvo que pedir disculpas al respecto. Mientras tanto en su Ministerio, uno de sus más obsecuentes funcionarios celebraba que el lanzamiento de su cuenta era uno de los grandes éxitos por llegar a ¡700 seguidores en dos meses!

Lo de Lucho Revilla ya es demasiado sospechoso y está poniendo muy nerviosos a casi todos en la plana mayor del Movimiento Sin Miedo. Almuerzos, cenas, visitas institucionales y festejos en la plaza 24 de septiembre; siempre al lado de Rubén Costas. Algo sucede...

Samuel Doria Medina propone hasta el cansancio que el candidato opositor "de unidad" se elija por primarias. Lo que no dice es que está totalmente convencido que él resultará ganador de ellas basado en algunas encuestas. Y si llegará a perder... ¿Alguien cree que este señor resignará la posibilidad de convertirse (al fin) en el jefe de la oposición boliviana? Difícil.

Fonoteca Nacional #5

Subvertor – “Transgreso-Evolución” (1999)

■ Javier Rodríguez Camacho*

Algo que hace bien boliviano al rock local, por mucho que sus cultores se empeñen en imitar los peores tics de las músicas extranjeras, es su tendencia a echarle a otros la culpa de sus males. En ese ritual endémico, músicos y gestores no se cansan de disparar contra la popularidad de la música tropical, la abundancia de tributos, la falta de apoyo institucional... Pero nunca reparan en los numerosos defectos de su “trabajo”: letras pésimas, muy poco cuidado formal, egos enormes y pretensiones intelectuales infundadas, nulo compromiso artístico, penosas carencias para dar con las telas que atraen al público, y una absoluta desidia por su contexto. Es irónico notar que en Bolivia existen dos circuitos musicales, afines al rock, operativos y consolidados a pesar de lamentos y carencias. Ciertamente, no llegan al nivel de industria cultural de la cumbia y sus variantes, pero tampoco son escenas tan diminutas, endogámicas y en peligro de extinción, como el rock nacional. Hablamos del *underground* metalero y el pop/rock cristiano. No podemos opinar sobre el último, pues acá somos feligreses de la iglesia de Bob Dylan; es a la primera escena a la que intentaremos acercarnos, comentando el único disco de larga duración editado por Subvertor, una de las bandas capitales del metal boliviano.

Incluso sin conocer la música de este género, su impacto se siente de forma cotidiana. Por ejemplo, es fácil encontrar discos de Venom, Cannibal Corpse o Carcass en los puestos piratas. Esto no pasa con bandas más amigables al público, o a priori populares. También podemos evocar el pavor que despertaban “los trasheritos” a principios de los noventa, gracias a su notoria vestimenta y al infamante tratamiento que recibían en los medios. De hecho, el halo de marginalidad y violencia que les rodea es injustificado. Por mucho que sus canciones hablen de evisceraciones y Satanás, su característica más peligrosa es el sectarismo. Un precepto que aplican antes a sus miembros que a los “intrusos”: los que se tienen que atener a unas reglas entre monacales y estalinistas, son los propios integrantes de la tribu. Todo esto es anecdótico, a más de explicar mediante esa disciplina rigurosa, el fervor que ha hecho crecer la escena. Por supuesto, nuestro objetivo no es comentar las características sociológicas del movimiento metalero. Lo que pretendemos es analizar los factores fundamentales en la explosión local de las vertientes extremas del género: el death metal y el grindcore. Un fenómeno indisoluble de la aparición de Subvertor.

Esta banda fue fundada por Sharbel Gutiérrez, un fanático del trash, en 1989. Metallica, Slayer y Anthrax eran los grupos que el pacheño aspiraba a emular, versionando sus

canciones ya en 1984, cuando integraba efímeras agrupaciones colegiales. Hay que recordar que los antecedentes más duros del rock pacheño remitían al hard rock y a copias desaguidas de la NWOBHM (Stratus, Trueno Azul, Metalmorfosis). Como si preparase el terreno para su propia propuesta, durante cinco años Gutiérrez fomentó un quiebre radical en las referencias del género: de Barón Rojo y Ángeles del Infierno se pasó a Napalm Death, Siege y Kreator. Por eso, cuando Subvertor debutó en el teatro del Colegio Don Bosco en agosto de 1990, se percibía las señales de un cambio de ciclo. Era lógico pensar en la finalización de una etapa, ya que quienes comenzaron imitando a Slayer en las verbenas de ese colegio, ahora se presentaban con un repertorio que priorizaba la música extrema (y las canciones propias). A pesar de la andadura de la banda apenas iniciaba, el “trabajo sucio” de ir formando un público se podía dar por concluido.

En la etapa de incubación que hemos descrito, se intuye que el verdadero genio de Subvertor estuvo en sus habilidades logísticas. A falta de mejores espacios, ubicaron su base de operaciones en el atrio de la UMSA, desde donde circulaba un material visible sólo para los iniciados. En 1990 la banda grabó su primera demo casera, “Terrorista”, que promo-

En la etapa de incubación que hemos descrito, se intuye que el verdadero genio de Subvertor estuvo en sus habilidades logísticas. A falta de mejores espacios, ubicaron su base de operaciones en el atrio de la UMSA, desde donde circulaba un material visible sólo para los iniciados. En 1990 la banda grabó su primera demo casera, “Terrorista”, que promocionaron con numerosos conciertos.

cionaron con numerosos conciertos. Cualquier plaza era buena para estos eventos, en los que todas las bandas convocadas aportaban equipo para el *backline*, se compartían músicos si hacía falta, o incluso se fabricaba los instrumentos. Conseguir una batería en préstamo era un obstáculo recurrente, problema resuelto por Subvertor al encargarse a un carpintero construir un sucedáneo con maderas baratas y plástico de embalaje. La novedad de su propuesta se difundió en fanzines y otros canales *under*, consolidándose muy pronto con una segunda demo, “B.I.G. N.O.I.S.E.” (1991). El salto de calidad fue notable, pues la banda pasó de un minicomponente de 40 watts con el micrófono incorporado –así registraron su primer cassette– a una consola de cuatro canales. Su meta era clara, por ello decidieron mantenerse al margen de discográficas y dere-

chos de autor: cada copia de sus discos iba con la autorización de clonarla las veces que hiciera falta. La idea era pasar la voz. Sabiéndolo o no, el metal boliviano se articuló replicando los métodos del hardcore norteamericano. Una labor de integración comunitaria que pervive hasta nuestros días.

Si algo intentó sabotear el impulso de Subvertor fueron las deserciones. Ya en 1993 se vieron obligados a lidiar con un párate forzoso, cuando dos miembros abandonaron el grupo en simultáneo. La banda aprovechó la oportunidad para reformarse por completo, asumiendo una alineación en adelante estable: Sharbel Gutiérrez (voz), Omar Fernández (bajo), Alberto Mariscal (guitarra) y Horacio Lorini (batería). En lo sonoro esta encarnación ganaba velocidad, renunciando a un estilo inspirado

Art Pagan
Alcohol & Metal

SUBVERTOR

Desde La Paz



Sabado

24 DE NOVIEMBRE 2012

en Santa Cruz

en los Napalm Death de “Scum” (1987), en favor de una mezcla uniforme de grindcore, trash y death metal. En lo temático la banda experimentó un vuelco igual de importante, comenzando a componer letras preocupadas por la injusticia social, los problemas nacionales y el ecologismo. Su primer lanzamiento en esta etapa fue “Cryptobiosis” (1995), para todos los efectos una demo de **“Transgreso-Evolución”**. Sin embargo, “Cryptobiosis” merece mención, pues en 1997 Wild Rag Records la editó a nivel mundial en formato EP. No era poco para una banda que cuatro años antes estaba haciendo copias de su demo en la radiocasetera de sus padres.

El contenido político de sus letras es el otro gran aporte de Subvertor. Aunque sus coordenadas eran el death y el grind, sus composiciones no proponían un gore absurdo, mostrando más bien una fuerte inclinación izquierdista. Algo para nada inusual en el hardcore-punk, si bien un tanto fuera del estereotipo de un metal de tendencias totalitarias/evasivas. Era una evolución natural si pensamos que Napalm Death, padres del grindcore, se moldearon en el espejo de los combativos *anarkas* Crass, y que Hermética llevaba algunos años pregonando un trash politizado; claro que eso no evitó que el giro de Subvertor despertase rispidez en los puristas. En este sentido es paradigmática “Justicia (Che Guevara)”, no sólo dedicada al guerrillero... ¡Sino que se atreve a abrir con un sample de “Hasta siempre”! Lo extraordinario del tema radica en que consigue crear una composición que habla de sangre y cuerpos que se pudren en las sombras, como se supone lo haga una canción grind, pero sintetiza con igual maestría la esencia de ese Hombre Nuevo que Guevara esperaba hacer florecer en las explotadas masas indígenas. No hay duda que era tópico escribir sobre el Che a treinta años de su muerte y con expertos cubanos buscando sus restos en Vallegrande, pero si ese acontecimiento marcó el bautizo ideológico de una generación –no me miren a mí, tenía 10 años y hubiese preferido que la excavación encontrase un brontosaurio–, pocos fueron más allá de desempolvar las canciones de Silvio Rodríguez y Víctor Jara. En cambio, Subvertor entregó una perfecta canción protesta grindcore.

Parecería inevitable que el resto de **“Transgreso-Evolución”** quedase opacado por un logro de esa magnitud. No es así, ya que en cada instante de este álbum Subvertor se muestra decidida a hacer del metal extremo un instrumento de combate. Reforzando su compromiso con la ecología, el disco gira en torno a esas ideas, comenzando con “Vivisección”, un tema pro derechos de los animales *avant la lettre*. Otras canciones sugieren escenarios que en 1999 se antojaban extravagantes hasta para la ciencia ficción: catástrofes naturales, guerras libradas con bioarmamento y cyberdepredación, que aparecen en “XX” y “Hecatombe”. El LP también incluye temas políticos más ordinarios (“Compulsión”, “Terrorista”), apuntados contra la burguesía, el gobierno y el imperialismo, en la forma que lo haría cualquier banda punk. Una debilidad que se detecta en la repetición de ciertos giros, que acusan letras poco logradas en su afán de shockear o que caen en la juvenilia. En esa categoría caben “Anoxibiosis”, “Lacra” o “Nutrición-Cero”, que a pesar de las imágenes abyectas, develan el sentimentalismo de su compositor.

“Transgreso-Evolución” está lejos de ser un disco perfecto, si bien captura la versión definitiva de una banda ejemplar. Ayuda a alimentar el mito que Subvertor se haya mantenido activa con intermitencia desde finales de los noventas –su pico de visibilidad se dio en 2007, aunque no han editado nada desde 1999, abocándose a las presentaciones en vivo. Así, a diferencia de otras agrupaciones “emblemáticas” del rock boliviano, que han empequeñecido su legado con las errancias de sus regresos (Wara, Loukass, Track), es difícil ponerle reparos a los logros de Subvertor. Son pioneros del deathgrind, pero tiene idéntica importancia para la escena su condición de dinamizador organizativo y político. Algo lógico, pues se preocuparon de promocionar su carrera sin dejar de viabilizar espacios de consumo para la versión más difícil y minoritaria del metal. Se puede discutir cuán buenos músicos son, o si su incursión en el mercado extranjero tiene importancia real, pero su éxito al inventar y nutrir su propia escena es innegable. Tal es así que el rock boliviano puede aprender una cuantas lecciones de Subvertor, nos guste o no el metal extremo.

www.radioactividadshow.blogspot.com

Reforzando su compromiso con la ecología, el disco gira en torno a esas ideas, comenzando con “Vivisección”, un tema pro derechos de los animales avant la lettre. Otras canciones sugieren escenarios que en 1999 se antojaban extravagantes hasta para la ciencia ficción: catástrofes naturales, guerras libradas con bioarmamento y cyberdepredación, que aparecen en “XX” y “Hecatombe”.

Otros desacuerdos / Alberto Pradilla*

Escribir es meterse en problemas



Escribir es meterse en problemas es el subtítulo del blog de Salvador Sostres, un columnista de «El Mundo» a quien admiro en la forma pero cuyo fondo me resulta atroz. Escribir es meterse en problemas. Y leer es el primer, decisivo e irrevocable paso para intentar ser un poco más consciente y hacerte cargo de lo que te rodea. Escribir, al menos honestamente, debería ser siempre una fuente inagotable de problemas. Porque es difícil que el buen chico que quiere contentar a todos pueda generar algún sentimiento. Y eso es incompatible con arriesgar, subvertir, emocionar, contradecir o cualquier sano objetivo que debería mover cualquier intento de construir un texto.

Escribir debería ser desafío y rebelión y entrañas. Un after desbocado, un puño en alto, la toma del Palacio de Invierno, «piedras, tuercas, cohetes, gasolina», un polvo apasionado. Cada letra es un reto, un cara a cara, y cada frase tiene sus consecuencias. Porque cada frase supone abrirte un poco en canal, esparcir tus tripas en el folio, aunque este sea ahora una pantalla diseñada por Steve Jobs. Eso es lo que tiene sentido y es la antítesis del grito irreflexivo.

Escribir es meterse en problemas porque implica un trayecto en el que conscientemente dejas una parte que no recuperas y te muestra vulnerable. Es servir un pedazo de intimidad o de convicciones en una gran mesa donde los amigos saben lo que les gusta, perdonan el desliz inoportuno y evitan el halago incómodo, y los enemigos no pierden ocasión de reiterar su repugnancia.

En el fondo, hablamos de dar la cara y de hacerse cargo. Somos responsables de todas las opiniones que lleven nuestro nombre. Para lo bueno y lo malo. De nuestros aciertos y, sobre todo, de los textos en los que erramos. En los tiempos de Twitter, la canallada consciente de 140 caracteres se convierte en lapsus linguae en medio de ese inmenso bar en el que todos gritamos a pleno pulmón sin ninguna intención de escucharnos. Y no es un problema de volumen, sino de falta de voluntad para poner la oreja. Frente a ello, honestidad, convicción, valentía y responsabilidad.

No pretendo ser autocomplaciente ni dibujar un panorama idílico. Escribir es meterse en problemas, no pensar que se tiene razón por disfrutar de una atalaya. Caemos para aprender a levantarnos y no reconocer cuando metes la zarria es mostrar muy poco respeto por lo escrito y, especialmente, por quienes lo leen.

* Naiz. Info/ Blog Cocodrilos en el Ebro
Texto publicado originalmente en el diario Gara



A propósito de la presentación del nuevo libro de Laura Klein

Siete puntos para pensar el debate del aborto

■ **Laura Klein**

*Un estado bien peligroso:
imaginar comprender*
Paul Valery

Es sabido: la prohibición del aborto no tiene como efecto disminuir la cantidad de abortos sino aumentar la cantidad de mujeres que mueren por abortar en condiciones peligrosas e inseguras. Entonces, para encarar una estrategia que saque el aborto de la clandestinidad y lo conciba como una práctica a regular más que como un fenómeno a juzgar, es preciso comprender qué se discute por un lado y qué se juega por el otro. Para lo cual quiero circunscribir las coordenadas conflictivas en que se plantea actualmente el problema del aborto.

1. Desde hace unos treinta años a esta parte hubo un giro que transformó por completo el terreno en que se discute el aborto: si antes se alineaba con la defensa de la familia y la moral sexual, hoy se encuentra junto con los derechos humanos y la bioética. Antes el aborto estaba ligado a anticonceptivos y planificación familiar, a revolución sexual y liberación de la mujer. Ahora está ligado a eutanasia y nuevas tecnologías reproductivas, incluso a trasplante de órganos, maternidad subrogada y respirador artificial, es decir, hoy pertenece al campo de la bioética donde se debaten los límites de la vida y la muerte, y se define y redefine qué es un ser humano y los límites de lo vivo y lo muerto se desplazan.

Es importante aclarar que este giro no afecta sólo al problema del aborto. Se trata del cambio de paradigma instaurado por la globalización, la caída del muro, el fin de la guerra fría y de la oposición entre "libertad" y "justicia", el surgimiento de nuevos movimientos sociales, el auge de la memoria y una enorme intensificación de las tecnologías científicas, experimentación, digitalización y expansión de las comunicaciones.

Quiero subrayar entonces, para empezar a considerar la cuestión, que no siempre abortar significó lo mismo, que el aborto no siempre se pensó de la misma manera, que no generaba las mismas reacciones y que sólo hace unos años convoca la defensa de la vida. O sea, que la manera en que hoy se lo concibe no es la manera natural y verdadera, simplemente es la de hoy.

Antes para legalizar el aborto se levantaba la consigna de separar el sexo de la reproducción, hoy se habla de derechos sexuales y reproductivos. Antes decíamos "aborto libre y gratuito", hoy decimos "aborto seguro". Antes el argumento era "mi cuerpo es mío" y abortar podía ser "el último recurso anticonceptivo", hoy se habla del "control del propio cuerpo" y de "maternidad responsable".

En síntesis: ayer había dos morales enfrentadas, hoy hay un mismo ideal compartido y un

mismo discurso: la defensa de la vida y de los derechos humanos. Y la misma fuente de legitimidad: la ciencia.

No es ajeno a este viraje que el discurso actual de la Iglesia respecto del aborto no tenga ya nada de religioso, incluso no tenga ya nada de moral. Porque la Iglesia suplantó el alma por el ADN, ya no habla ni de salvación ni de pecado, habla de cadena genética única e irrepetible y de discriminación y de víctimas inocentes.

2. El debate del aborto está lejos de la experiencia del aborto. Tanto para legalizarlo como para prohibirlo, las palabras y los razonamientos son ajenos a la experiencia de las mujeres que abortan. De un lado se habla de "homicidio" o "asesinato". Sin embargo ni siquiera para quienes lo condenan, el aborto se equipara a homicidio. Ni siquiera los códigos penales que lo prohíben sin excepción lo incluyen dentro de la figura de homicidio –siempre están separados en dos figuras diferentes: una cosa es "abortar", otra es "matar a otro". Todos conocemos alguna mujer que abortó o a alguien que conoce a alguna mujer que abortó; muy pocos de nosotros conoce a alguien que haya matado a una persona nacida (y probablemente estos casos estén muy ligados al poder, legítimo o ilegítimo, de poderosos o marginales). Todos podemos conseguir el teléfono de un abortero, muy pocos el de un mercenario. Y si yo digo aquí: "Yo aborté", puede sonar incluso banal, pero si les digo: "yo maté a mi hijo –de un año, de diez años" les va a correr un escalofrío... y ni el más sincero enemigo de la legalización del aborto logra sentir eso cuando de una mujer que aborta se trata.

Pero del otro lado, los argumentos también resultan extrañamente ajenos a nuestras experiencias. Para defender que abortar sea legal se habla de "elección libre", "autonomía" y "control del propio cuerpo". Sin embargo, todos sabemos que la mujer que aborta está atrapada. Se quedó embarazada contra su voluntad y ahora ni quiere abortar, ni quiere tener un hijo. Está entre la espada y la pared. Se trata así de una encrucijada trágica, nadie quiso llegar allí pero ahora no decidir implica continuar el embarazo. Entonces, más que *elegir libremente*, esta mujer *decide voluntariamente bajo la coerción de su propio cuerpo* que no quiso, no pudo, o no supo someter a su control.

Acusen o defiendan a las mujeres que abortan, los términos para designar la experiencia se confunden, mejor dicho, se someten a los términos jurídicos y políticamente correctos que signan el debate actual.

Pero todos sabemos que, no importa cuán irrefutables sean en la arena pública, esos argumentos enmudecen cuando nos alejamos de la escena del debate y nos acercamos a los abortos reales, los de las mujeres que van y abortan, estén de acuerdo o no con que sea legal. En ese mo-

mento todas las razones invocadas en el debate caen, nadie las invoca, ni siquiera las recuerda ya, frente a una mujer embarazada que decide abortar. Pongamos un caso: si una amiga me llama y me dice que está embarazada y que decidió abortar, jamás podría decirle: "no te preocupes, sos autónoma, sos libre de elegir". Y mucho menos recurrir al otro argumento, el cientificista: "qué problema hay, es un puñado de células, no es un ser humano". La acompañaría sin argumentos.

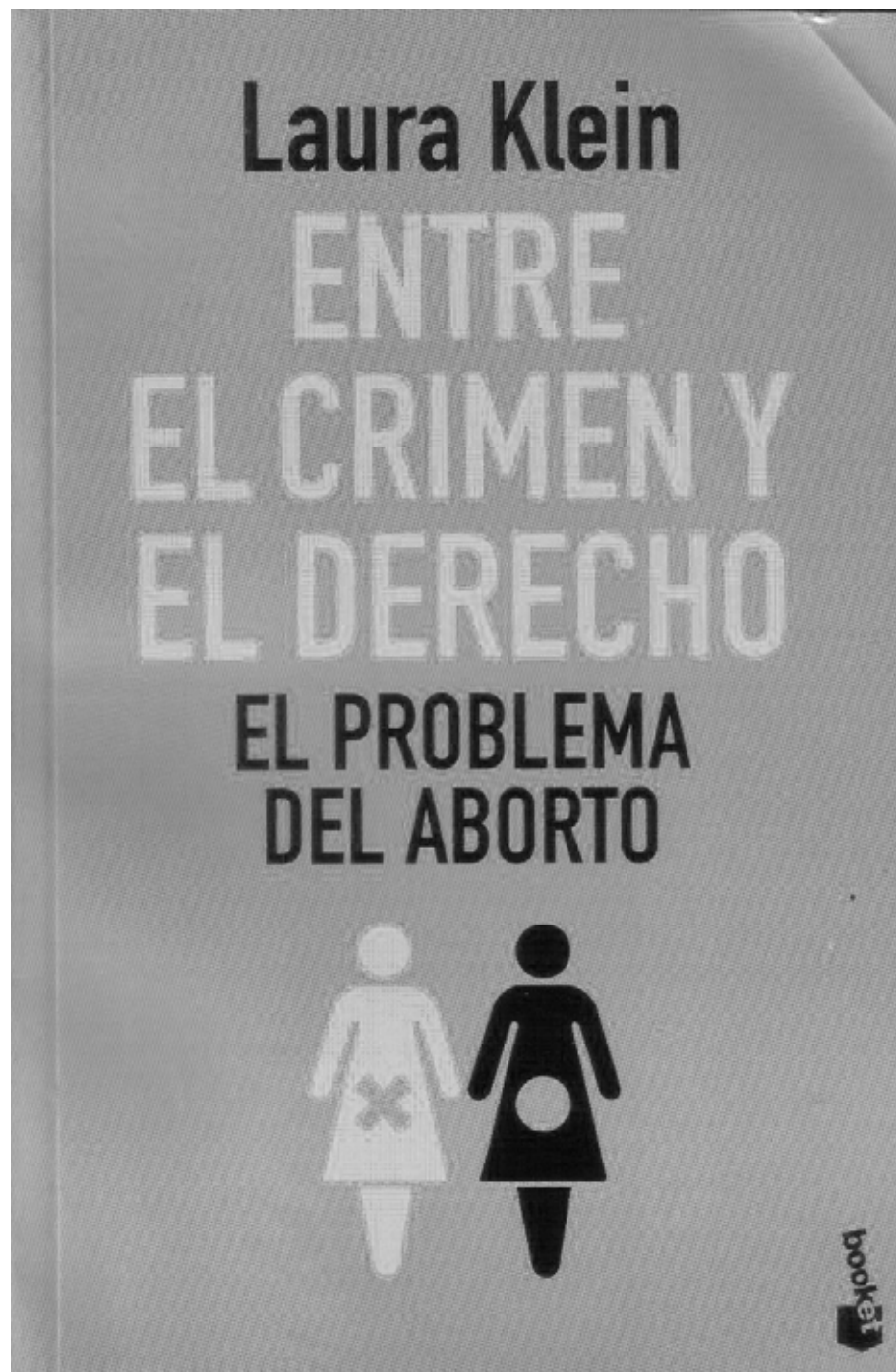
3. El nudo del debate parece situarse en este angustioso interrogante: ¿abortar es o no es matar a una persona? Pero para dirimir esta cuestión habría que responder primero a otra: ¿es el embrión una persona? Y fundamentalmente a una tercera: si lo es ¿desde cuándo?

Éste parece ser el carozo del debate, la parte seria, la que no admite bla-bla. Si uno pudiera demostrar desde cuándo hay verdadera vida humana, el problema del aborto estaría resuelto. Entonces se recurre a la ciencia para que nos ampare y responda por nosotros. Tanto para defender como para atacar la legalización del

aborto, las investigaciones biológicas y genéticas parecen ser la fuente última de la verdad.

Sin embargo, el espíritu de la ciencia se burla de los idólatras. Y se burla no porque no se pueda demostrar que el embrión es un ser humano pleno, sino porque con el mismo rigor se puede demostrar también exactamente lo contrario.

Veamos. Si quiero condenar todo aborto sin excepción, mi opción será el ADN que me permite demostrar que desde la concepción hay una persona irrepetible, única y singular. Si quiero legalizarlo, puedo elegir la Sensibilidad como signo distintivo de la persona y ubicar sus comienzos a los tres meses de gestación; o la Conciencia y fecharlo entre el quinto y sexto mes de embarazo con el desarrollo del cerebro; o la Autonomía, y optar por el momento en que es viable para definir cuándo empieza a tener valor la vida humana; o el Lenguaje y arrancar los derechos a los dos años, cuando el bebé humano se separa del animal. Y si quiero condenar todos los abortos pero no la fertilización in vitro, mi opción será el momento de la Anidación y definiré el comienzo



de la persona desde el comienzo del embarazo y no antes. Entonces, si con la misma rigurosidad científica puedo demostrar tanto una postura como otra, si todas son igualmente demostrables, ninguna demuestra nada.

Mientras tanto, el conflicto se desplaza: en vez de afrontar la cuestión de si una mujer puede o no decidir tener un hijo, tenemos que discutir primero qué es un ser humano. De nuevo la experiencia de las mujeres que abortan queda fuera del debate del aborto.

4. El debate del aborto se plantea hoy como una cuestión de Derechos Humanos, pero éstos no son menos escurridizos que la Ciencia para darnos una solución. Porque aquí toma la forma de un conflicto interno en la estructura misma de los derechos humanos: aquí se enfrentan a muerte el derecho a la Vida (del feto) versus los derechos a la Libertad y a la Vida (de la mujer). Los reclamos que nos interpelan desde ambas perspectivas son lícitos: encontramos en los derechos humanos argumentos irrefutables tanto para condenar como para defender la legalización del aborto. El conflicto es tan irresoluble como inesperado. ¿Cómo comprender que el mismo fundamento sirva para avalar prohibición y legalización del aborto? ¿Se trata meramente de hipocresía? ¿O quedan a la vista los límites del discurso de los derechos humanos como panacea de las víctimas?

5. En esta peculiar combinación entre derechos humanos y ciencia, paradójicamente, queda alienada la experiencia de la mujer que aborta. ¿Por qué? Porque queda expulsado el embarazo. No sólo expulsado: tachado, suprimido, negado, invisibilizado. ¿Cómo? Porque las figuras usadas en el debate cuentan la situación de la mujer que va a abortar como un conflicto entre dos individuos –una mujer y un embrión- que tienen intereses enfrentados y contradictorios entre sí.

El modo de plantearlo es absolutamente ofensivo. Las metáforas lesionan. Se habla de muelas y de riñones, de parásitos, de tumores, de litigios entre propietarios e inquilinos. Incluso de un astronauta que cayó ahí en una tierra nutricia y que no habría que permitir matarlo. La idea es que si hay otro, la mujer es culpable; si no lo hay, la mujer es una víctima. ¿Hay o no hay otro? ¿Está la mujer sola, o está la mujer limitando dañando invadiendo los derechos de otro individuo? O a la inversa, ¿es el feto el que limita invade los derechos de otro individuo que la mujer?

En todo este planteo hay una ajenidad absoluta entre la mujer y su embrión, como si ese hipotético ser humano hubiera podido serlo antes de que una mujer lo hubiera parido como hijo. Una mujer embarazada no es = una mujer + un óvulo fecundado. El vientre no es un lugar. Yo creo que pese a todo el discurso de los derechos humanos, somos hijos antes de ser seres huma-

nos. Venimos de otro. (No se puede pensar el aborto sin pensar también la maternidad.)

6. El fenómeno del embarazo, ausente del debate, aparece bajo una luz muy especial en los Códigos Civil y Penal. Se permita o prohíba a las mujeres abortar, todos las legislaciones reconocen y delimitan la existencia de la “persona por nacer”: una persona muy sui generis, cuyos derechos son condicionales al hecho de que nazca con vida y que se haya separado completamente del cuerpo materno. O sea que tiene derechos antes de nacer, pero si no llega a nacer no habrá existido nunca. Es notable que la prueba del delito en el caso del aborto no es el cuerpo del feto muerto, sino que haya existido un embarazo.

Y es el embarazo precisamente lo que diferencia el fenómeno del aborto de la destrucción de embriones de probeta. Aunque presenten exactamente las mismas características biológicas que los implantados en el útero de una mujer, los embriones de probeta no son personas por nacer, no tienen derechos condicionales y no son abortables porque no hay embarazo alguno que los comprometa.

Tomar nota de este contraste es muy importante porque las leyes, aun cuando penalicen a las mujeres que abortan, parecen estar en algunos aspectos más cerca de la experiencia que muchas de las dimensiones del debate focalizado en los derechos humanos y la ciencia.

7. Hay diversos niveles de debate: uno es la normativa legal internacional, otro es cómo conseguir una ley, y otro cómo dirigirse a la sociedad y cómo dirigirse a distintos estratos de la sociedad y a distintos grupos culturales; no vamos a todos con el mismo lenguaje. En este sentido quiero remarcar ahora que, lejos de impugnar el discurso legal, lo que me interesa es poner en evidencia la dimensión del poder cuando queda encubierta por el derecho, para que el poder no quede conculcado cuando viene un derecho que vendría a legitimarlo. Porque hablar del derecho al aborto como si las mujeres no tuviésemos ese poder, el poder de abortar, deja a la víctima del aborto prohibido, no “empoderada” como se pretendería, sino impotentizada. Levi Strauss decía que si las leyes garantizan o pueden garantizar el ejercicio de las libertades, estas no existen más que por un contenido concreto que no proviene de las leyes sino de las costumbres y los usos reales. El poder es doloroso, los derechos que no provienen de él son impotentes. Hay una distancia irreducible entre el discurso del derecho y el de la experiencia. Y la experiencia del aborto nos dice que el cuerpo no cabe en el derecho, que hay poderes no legítimos y derechos impotentes. Entonces, hablar del derecho de las mujeres como si no tuviésemos ese poder, deja a las víctimas afuera. Porque las mujeres no tenemos el derecho a abortar. Pero tenemos el poder, y tenemos el poder porque tenemos el poder de dar vida, de gestar, de quedar embarazadas.

Otros desacuerdos / Gisela López Rivas*

El Presidente en Santa Cruz

Todo estaba previsto en el marco de un protocolo rígido. Fue el pasado 23 de septiembre. Había terminado el acto central en la avenida principal de la popular Villa Primero de Mayo, donde el Presidente acababa de inaugurar el servicio de gas domiciliario recientemente instalado, y en el programa estaba previsto que ingrese a una vivienda y verifique la instalación. Lo condujeron directo a la cocina y allí le esperaba doña María Esther, con una sonrisa, la mesa preparada y el pan de arroz en el horno. “Presidente: le preparé un desayuno, por favor sírvase”. El Presidente no lo dudó, tomó asiento y comenzó a disfrutar de un hogareño desayuno cambia.

Quien iba a pensar este episodio en Santa Cruz hace cinco, seis o siete años. Nadie.

Así como nadie –hace cinco, seis o siete años- pensó verlo en plena Expocruz, inaugurando el evento económico más importante de los cruceños y de Bolivia. El evento al que hace cinco, seis o siete años, no quisieron invitarlo bajo el argumento de que el “Presidente era enemigo de los cruceños”.

Siete años después, el “enemigo de los cruceños” llegó a Santa Cruz en su efeméride departamental y fue recibido con bombos y platillos. Y llegó con todo. Instaló su despacho en una base aérea y desde ahí atendió a Santa Cruz. Como ningún otro presidente lo hizo en la historia. Tienen que reconocerlo con hidalguía.

El Presidente llegó con un montón de proyectos grandes, medianos y pequeños. Y se llevó un montón de carpetas y anillados de propuestas para módulos educativos, puentes, escuelas, dotación de agua potable, etc. Ha comprometido invertir casi 3.000 millones dólares en la región más pujante de Bolivia, la mitad de los cuales destinarán para ejecutar, por fin, el Proyecto Rositas, paseado y ofrecido por todos los gobernantes que se turnaron el poder y que no fueron capaces de ejecutarlo.

Quién iba a pensar hace cinco, seis o siete años que a Santa Cruz se le esté dando, prácticamente, su lugar en términos políticos y económicos (inversiones).

El Presidente no se olvida –porque son hechos que no se pueden olvidar- de los huevos que le lanzaron hace cinco, seis o siete años cuando llegó a Santa Cruz. Pero, con mucha humildad –expresada en su discurso en la Fexpo el pasado 20 de septiembre- ha decidido continuar a paso seguro hacia adelante, porque la vida continúa, porque la historia continúa.

Hace cinco años, en esta misma Santa Cruz que acaba de recibir con los brazos abiertos al Presidente, se estaba gestando el golpe de Estado que pretendía derrocarlo. Los líderes cívico-empresariales, junto con los resabios de la derecha radical que perdieron poder desde la asunción de un Presidente que llegó para gobernar con el pueblo y ya no con los grupos de poder, se organizaron y comenzaron a desarrollar su plan, precisamente en septiembre de 2008. Los violentos asaltos a las instituciones públicas, el robo de documentación de propiedades agrarias y de impuestos y hasta de tecnología, perpetrados los primeros días de septiembre, hace cinco años, son las pruebas fehacientes de la intentona de golpe. Aunque ahora quieran torcer la historia y borrar ese episodio. Lo vimos de cerca y está el registro mediático que, a su favor, informaba que se trataba de una “rebelión”. ¿Una rebelión con adolescentes y jóvenes de grupos de choque contratados para saquear Entel, robarse los celulares y computadoras? El pueblo, pueblo, no estuvo ahí.

Fue en septiembre de 2008 también cuando las fuerzas sociales populares cruceñas, de campesinos, campesinas e indígenas, las que salieron de la sombra a la que habían sido condenadas por una elite que las negó, invisibilizó y hasta menospreció, a interpelar a la sociedad urbana con el denominado “cerco a Santa Cruz”.

El cerco a Santa Cruz no fue una amenaza de muerte de los campesinos cruceños a los ciudadanos. Y no iban a llegar a la ciudad capital a devorarse a sus habitantes como el sistema mediático intentó estigmatizar. Fue una interpelación social, política y hasta cultural de quienes viven “monte adentro” en Santa Cruz. Una forma de decir “nosotros también somos Santa Cruz” y “no estamos de acuerdo con el golpe de Estado”.

El cerco a Santa Cruz balanceó las fuerzas sociales y políticas en la región más pujante de Bolivia. Sacó a la luz otros liderazgos cruceños que estaban escondidos por un régimen acostumbrado a definir dentro de sus logias quién sería el próximo líder de la región y, además, democratizó la representación cruceña.

Ese fue, evidentemente, el momento de inflexión histórico en Santa Cruz. Los movimientos sociales rurales y urbano populares (porque vecinos del Plan Tres Mil también se manifestaron a favor del cerco) fueron la llave para que arranque el proceso de cambio en este departamento, tan resistido por quienes hasta esos días ostentaron la representación de todas y todos nosotros.

Hoy, cinco, seis o siete años después, Santa Cruz ya no es la misma. Los discursos tendientes a la construcción de un solo “ser cruceño” mestizo, de mujeres altas rubias y encurvadas, de apellidos descendientes de europeos, de liderazgos definidos desde la institucionalidad y/o la oscuridad de un par de logias, van quedando en un puñado de publicaciones y algunos libros en los anaques de bibliotecas, como parte de una historia que intentó negar la interculturalidad y la riqueza sociocultural de esta región.

Santa Cruz está cambiando. El proceso de cambio está llegando a Santa Cruz.

*Periodista, actualmente Viceministra de Autonomías Departamentales y Municipales

Del Padre Cipriano Barace a Gabriel René Moreno

La Permanente Construcción del Buen Salvaje. Primera Parte.

■ Nicolás Laguna

Las noticias de los padres jesuitas que llegaron primeros a la región de Moxos cuentan de pueblos “bárbaros, casi tan salvajes como las mismas bestias feroces”. “Muchas de estas naciones vivían en total desnudez, sin que la natural vergüenza hiciese armonía en lo que tenían de racionales, que era tan poco, que apenas era más que la figura exterior”. Dos siglos más tarde, Gabriel René Moreno, hombre talentoso y claro en muchos sentidos no obstante provinciano y miserable en otros, dirá del indio de tierras bajas: “ingenuo, jovial, aseadísimo, estrechador amistoso de manos, agradado y despierto” y “dado con alma y cuerpo al español”. ¿Cómo puede el pensamiento oficial entre estas dos épocas dar giro tan radical? Cuando las cosas se contraponen tan decididamente, es de suponer que no estamos sino frente a la construcción de imágenes que en poco dan cuenta del sujeto; porque es cierto también que la inquisición tenía de racional menos que la figura exterior y que más allá de los días de Moreno se seguirá hablando de salvajes. Empero ninguna idea es hegemónica sin asidero de algún tipo.

La misión

Allá por 1675, el padre Cipriano Barace se internó junto con Marbán y Castillo en la región de Moxos a objeto de realizar la obra que la Compañía de Jesús había extendido hasta lugares tan remotos como las colonias portuguesas, la China o el Paraguay. Sus biógrafos cuentan que divagó por el río Guapay doce días hasta dar con los pueblos moxos. Como precursor de etnólogos y antropólogos convivió con ellos cuatro años, aprendió su lengua y costumbres: “viósele sentarse entre aquellos bárbaros - dirá Crétineau-Joly -, tomar parte en sus conversaciones, conformarse hasta con sus menores movimientos e imitar sus más ridículos gestos. Dormía debajo de su tienda, comía de sus repugnantes manjares, y se hacía salvaje para darles gusto”. Al tiempo, poco después que Castillo fundara Loreto,

Barace estableció la misión de Trinidad, ambas inspiradas en las indicaciones que diera el Visitador Diego Francisco Altamirano para la homogenización de todas ellas. Éste instruyó que en las mismas se cultivara caña, arroz y vegetales, se incorporara el ganado vacuno y la producción avícola. Los neófitos debían ser entrenados en carpintería, albañilería y herrería. Para el gobierno indicó el cabildo y la elección anual de caciques. Como lengua común para la enseñanza y evangelización dictó el arawak de los moxos.

Todo esto, no obstante, resultó mucho más difícil de lo que el septuagenario Altamirano pudo pensar. Los padres de la Compañía de Jesús resultaron horrorizados por las costumbres de aquellos pueblos. De continuo, recordaron que éstos “incurrían el desorden de la poligamia” y que aunque las mujeres no reconocían como superiores a sus maridos, en caso de adulterio las mismas eran castigadas físicamente por éste o su parentela y la de la mujer, en nombre del honor y considerar éste causa de encuentros con tigres, falta de alimentos u otras desgracias.

“Nada de esto causaba tanto horror como la abominable costumbre de enterrar vivos a los propios hijos, con bien leves ocasiones, a veces por librarse del trabajo de criarlos o por ser enfermos o llorones.” El aborto era – relatan los jesuitas – causa para arrojar a la mujer a perecer en el río, por el temor a enfermar el pueblo todo de disentería. Costumbre a la que se añadía la de sepultar a los niños pequeños con su madre si ésta moría o la de las madres de enterrar uno de sus hijos si nacían gemelos. La guerra, siempre cruel, consistía – según los padres – en “coger algunos Enemigos, vivos, de cuyas carnes humanas hacen su ordinario mantenimiento; y acabándoseles éste, vuelven a buscar otra semejante presa...” Los chamanes, principal competencia de los padres de la Compañía de Jesús, establecían bebederos públicos, “que eran sus diabólicos templos” donde se colocaban las calaveras de los enemigos muertos en guerra o la cabeza de los tigres, adornadas con cabelleras de algodón, alrededor de los cuales se realizaban ritos, danzas y borracheras dedicadas a paganos dioses.

Ampliación y consolidación de la obra

Durante veinte y siete años, Barace se abocó, junto con los restantes padres de la Compañía de Jesús, a reducir a los “salvajes” en poblados más o menos numerosos, revocar las para ellos diabólicas costumbres de estos pueblos, educarlos en las industrias europeas y organizar su vida política acorde a los principios misioneros. “Cuando entró el P. Cypriano en los Moxos – dirá el biógrafo del padre jesuita -, eran aquellas provincias una heredad del Demonio, y una selva inculta, y desierta, poblada de solo Dragones, y basiliscos; y al morir, dejó



gran parte de la tierra hecha un ameno paraíso del Espacio celestial, poblado de corderos mansos, y animales limpios, y flores fragantísimas, que son frutos de honor y honestidad.” La verdad es que su obra no llegó tan lejos, por la enemistad conquistada por Barace a un chaman, él mismo fue víctima de las flechas de los baures en una bien preparada emboscada. La represalia fue brutal. Fueron los padres a buscar a la soldadesca de Santa Cruz de la Sierra, que arremetió brutalmente contra los indios, colgando a varios y tomando por esclavos otros doscientos cincuenta.

No fue esto, sin embargo, motivo para detener a la Compañía de Jesús que en breve reinició la fundación de más misiones. Sobre éstas evocaron imágenes de armonía, trabajo y música de buen gusto. Los indios aprendieron rápidamente las destrezas de los padres con los instrumentos musicales, en la producción y religión. Es cierto que bajo la *pax jesuitica* el número de neófitos, iglesias e industrias que desarrollaron crecieron a la par de la sumisión de los pueblos de Moxos; a punto tal que no dudaban los padres en evocar historias de indios que conscientes de sus errores buscaban

de propia voluntad el castigo de los evangelizadores, consistente nada menos que en cepo y azotes. Se sabe empero que el número de neófitos creció en función a la reducción en las misiones de nuevas poblaciones indígenas y en poco o nada por la reproducción de los neófitos al interior de la misión, fenómeno cuya causa adjudican los historiadores a tres fenómenos, quizá relacionados entre sí, la reducción en el número de mujeres, el infanticidio y la negativa de las indígenas a reproducirse bajo las condiciones misionales.

Es también de importancia, que a pesar del desarrollo de industrias y comercio con las ciudades coloniales, las misiones de Moxos nunca alcanzaron a equilibrar las cuentas, necesitando perpetuamente los aportes de la Corona y terratenientes piadosos y los dividendos de las inversiones en la economía secular de parte de la Compañía de Jesús, que en esto era la versión católica más cercana al ascetismo de la ética protestante protocapitalista. La adquisición de reliquias y ornamentos religiosos, como de herramientas de metal, que servían a la vez para el trabajo como en forma de dádivas para



Recordando Chile...

La nostalgia de la luz y la memoria

atraer a los indígenas a las misiones, se financiaban con presupuestos extraordinarios. Los recursos otorgados por la Corona y los terrenientes fueron invertidos por los jesuitas en usura, minas y haciendas que emanaban los necesitados dividendos. Cerca a la ciudad de Cochabamba, los jesuitas administraron las fincas de Chalguañi y La Habana, junto con otras menores en Palca, Omereque, Pampas del Tigre, San Isidro, etc. Destacan también las de San Jacinto y San Antonio de Motocache en la costa, y las minas de Paramillos de Uspallata. Todos estos emprendimientos explotados con mano de obra de esclavos negros.

Así se construyeron las misiones de Moxos, de las que llegaron a decir eran "...la Nación destinada en estos últimos tiempos a renovar el fervor, la devoción, la viveza de fe, y aquella perfecta unión de corazones, que tanto se admiró en los Christianos de la primitiva Iglesia..." El fin de la Compañía de Jesús en la América Colonial es conocido, su celoso apego al Vaticano y el tamaño de su emporio económico, causó recelo en las Casas Reales de Portugal, Francia y España, que entre 1758 y 1767 expulsaron de sus territorios a la orden religiosa y confiscaron sus bienes. Pero no en balde estuvieron casi un siglo amansando almas, construyendo el neófito al que refiere René Moreno: "Era un antiguo y al parecer un invariable niño grande, sujeto con pupilar instinto de su parte a perpetua patria potestad." El indio jovial de tierras bajas que opone al "sombrio, asqueroso, huraño, prosternado, estúpido y sórdido indio incásico" es obra de la Compañía de Jesús no de la selva indómita; era preciso siempre él mismo al hablar del "camba misionario" o "neófito", no obstante nunca destiló tanto odio contra otro indio que no fuera el incásico.

René Zavaleta, que fue siempre muy conciso, vio en esto la reacción de la clase dominante frente a la organización y la resistencia. Es cierto que el indio de tierras bajas fue una frontera impenetrable para incas y españoles, pero que sometido por los jesuitas pereció en su contenido para siempre, "o no se sometía – dirá Zavaleta – o se sometía para desaparecer de inmediato"; el indio de tierras altas por su parte existe por la organización misma entorno a la domesticación de los Andes y en esto la resistencia es hasta hoy un eje central de su existencia. Empero es importante decir que Moreno, salvo para encontrar una veta en las formas de la dominación, no tenía necesidad de escoger entre salvajes para odiar a uno y elogiar al otro; en verdad no lo hace con ninguno, mas elabora una oda gloriosa a la obra de la Compañía de Jesús: el indio redimido de su "salvajismo", entregado, rendido, vencido, digno de la Gracia Divina, al que pretende ya no indio sino un caricaturesco infante crecido: el buen salvaje.

A partir de la polémica reciente por las numerosas alteraciones que sufrió la exhibición, por la televisión pública chilena, del documental de Patricio Guzmán: "Nostalgia de la Luz", la autora reflexiona sobre la dificultosa tarea de recuperar la memoria en un país donde se resquebraja el mito de haber vivido la mejor transición posible.

■ Luciana Cadahia

El pasado 28 de julio la Televisión Nacional de Chile emitió el documental "Nostalgia de la Luz" de Patricio Guzmán. Este documental, situado en el desierto de Atacama, elabora una bellísima reflexión sobre los modos de relacionarnos con el pasado. El clima excepcional del desierto funciona como el punto cero de la memoria, puesto que su extrema sequedad conserva de modo misterioso los restos cósmicos, geológicos y fósiles del pasado. Si bien se convierte así en un lugar propicio para que astrónomos y arqueólogos lleven a cabo sus investigaciones, el documental muestra que en el desierto tienen lugar otras prácticas: un grupo de mujeres, desde hace más de 20 años, salen todos los días a remover la tierra en busca de huesos humanos. Aunque este acto hace pensar en la supervivencia de algún tipo de ritual prehispánico, lo cierto es que estas mujeres, madres y esposas de desaparecidos, han tomado la decisión de encontrar por sus propios medios los cuerpos enterrados en el desierto durante la dictadura de Pinochet. De un modo magistral, el documental muestra cómo las metáforas geológicas y arqueológicas se confunden con el pasado histórico-político del país y las dificultades que toda una nación experimenta a la hora de reflexionar sobre sus experiencias traumáticas. Sin embargo, la fuerza del documental se vio truncada por una serie de omisiones y alteraciones que sufrió el día de su presentación. El director de TVN se excusó diciendo que había sido un error involuntario, cosa que nos lleva a pensar que el síntoma no sólo gozaría de plena salud, sino que además se habría vuelto omnipresente. Pero lo cierto es que esta declaración se vuelve tanto más sospechosa si tenemos en cuenta que se recortaron aquellas partes sensibles que problematizaban el relato de la transición y denunciaban las estrategias de neutralización de la memoria colectiva. Sin embargo, no consiguieron omitir las palabras finales del documental que, al ser expresadas por el mismo realizador, parecieran defenderse de la censura de la que era objeto su documental: "Los que tienen memoria son capaces de vivir en el frágil tiempo presente, los que no la tienen no viven en ninguna parte".

Resulta llamativo el contraste que se manifiesta entre esta frase y las declaraciones ofrecidas recientemente por el presidente chileno, Sebastián Piñera, a raíz de los accidentes que tuvieron lugar durante los actos de conmemoración de los 40 años de la muerte de Allende: "cuando el presente se queda anclado en el pasado, es el futuro el que pierde". La



idea de un presente frágil, en constante negociación con un pasado que lo dote de sentido y perspectiva, se contrapone a la creencia en un presente cerrado sobre sí, autocontenido y en constante progreso. Detrás del supuesto recurso consensual y reconciliatorio que parecen albergar las palabras de Piñera, se esconde una línea de continuidad entre la ideología del golpe y el actual modelo neoliberal. En el fondo es la misma ideología, entendida como el proyecto sostenido durante décadas por una élite minoritaria que, bajo el velo de maya de la transición, se cree dueña del país. Una estrategia muy similar a la que tuvo lugar en España tras la muerte de Franco, y que recién ahora parece mostrar signos de agotamiento. Por eso, no resulta extraño que los distintos gobiernos chilenos hayan preferido comprarse con la democracia española y desmarcarse del legado latinoamericano. Pero la transición chilena, lejos de reflejar el supuesto milagro económico y su capacidad por superar el pasado y continuar la larga marcha de la historia, se ha revelado, acaso, como un frágil espejismo, incapaz de sobreponerse a la evidencia de los cuerpos de los desaparecidos que, como deja captar la cámara de Guzmán, los vientos del desierto devuelven a la superficie.

Así como la geografía chilena se opone al ejercicio de amnesia promovido por las élites políticas y económicas del país, el discurso de Allende parece resistirse al olvido. De ahí que resulten muy importantes los distintos actos que tuvieron lugar el día del aniversario de su muerte, aunque también despierta ciertas sospechas los intentos desesperados de las distintas instancias de poder mediático y político por apropiarse de este evento. Como si la proliferación de recordatorios vaciara el sentido histórico del acontecimiento. Por eso, la simple conmemoración de su figura, no necesariamente contribuye a un replanteamiento

del relato del pasado y una problematización crítica del presente. Algunos de estos actos de conmemoración, al obturar cualquier ejercicio crítico del pasado, parecieran comulgar con el campo de representación del relato oficial. Así como hay un juego perverso de deshistorización por parte de la derecha neoliberal, el exceso de iconización de la figura de Allende corre el riesgo de caer en la misma trampa. El inconveniente es que este ejercicio de idolatría de su figura no sólo corre el riesgo de regodearse en el goce de su muerte y lamentarse por lo que no pudo tener lugar, sino que hace de aquella una experiencia trágica irreversible del pasado que nada tendría que ver con el presente. De ahí que resulte interesante el video-performance de Felipe Rivas San Martín, Ideología, cuyo gesto iconoclasta de eyacular sobre la foto de Allende, convierte al símbolo en una alegoría rota, a la vez que desmitifica el lugar de verdad del sexo. Más allá de los logros de esta performance, lo cierto es que allí constatamos un lúcido desenmascaramiento que pone en evidencia un ejercicio de negación del pasado, propiciado tanto por la derecha como por la izquierda.

El pasado chileno no puede ser ni reducido a una hoja muerta en el gran libro de la historia, ni a un fetiche de culto de las almas bellas, sino que tiene que ser considerado como un lugar de trabajo en la construcción de la actualidad. Es decir, una memoria viva y orgánica que se actualiza en el presente. Lejos de estos ejercicios maniqueos de obturación del presente, la memoria de Allende sigue viva, pero no como entronización del héroe, sino como fuerza colectiva, a través de los estudiantes, trabajadores y profesionales que se rehúsan al ejercicio sistemático del olvido porque, a diferencia de las élites, saben cuál es el frágil presente en el que viven y cuáles son sus posibilidades de cambio para una comunidad mejor.

Santa Cruz en tiempos de cambio

El fin de las logias y el último autonomista

■ Boris Miranda

El 16 de agosto de 2008, Rubén Costas le cantaba las cuarenta a Evo Morales y daba paso a la ofensiva final del autonomismo regional en contra del proceso de cambio.

“No vamos a seguir gastando pólvora en gallinazo, vamos a decirle al señor excelentísimo asesino Presidente que la paciencia tiene un límite y se está acabando. Usted es el responsable, el verdadero criminal, el que nos confronta y nos desune. Un pueblo, al que usted odia con tanta saña, que se llama la Santa Cruz, le dice que usted tiene que disculparse públicamente, criminal”, dijo el entonces prefecto. Sucedió hace cinco años.

En las últimas semanas, Evo Morales almorzó con el empresariado cambia que hace un lustro no reparó en gastos para derrocarlo y Costas participó de los actos oficiales por la efeméride cruceña junto a Álvaro García Linera sin ninguna clase de objeción. De hecho, salvo el absurdo incidente protocolar por el himno de Santa Cruz, no existió mayor berrinche de parte de la oposición. El Presidente llegó, gobernó, inauguró la Fexpocruz, visitó los lugares que quiso y después se fue a Nueva York.

“Siento que el cambio al fin ha llegado”, dijo el mandatario en una entrevista larga que

le realizó El Deber. Como nunca se vio a Evo tan seguro de sí mismo en tierra cruceña. Libre de los escenarios adversos que antes lo martirizaban e incluso provocaban que no viaje a la capital oriental, el Presidente se sintió al fin a gusto allá. Gobernó a su estilo, como le gusta. Nunca había pasado antes.

De manera paradójica, mientras el Jefe de Estado se movía a sus anchas por todo el departamento, el gobernador Costas recorría ciudades de occidente más concentrado en su futura campaña electoral. Ninguno de los dos pasó sobresaltos mayores a alguna silbatina. “Siento que el tiempo de confrontación ha pasado”, concluyó Evo en la misma entrevista.

Los planes descabellados

Hace cinco años todo era muy distinto. A pesar de la verborragia del discurso del Prefecto, él ya se encontraba en aprestos de retirada mientras que las logias más conservadoras ultimaban los detalles para dar un golpe decisivo al “centralismo colla”.

No por casualidad se escogió al mes más cruceño de todos para la ofensiva final del autonomismo. Desde el 9 de septiembre hasta el 16 se tomaron 75 instituciones públicas en toda la región de lo que era la Media Luna. Santa Cruz, su Comité Cívico y la Unión Juve-

nil Cruceñista llevaban la batuta en esas acciones. El INRA fue el objetivo estratégico debido a que ahí se encontraban los papeles de los procesos agrarios que podían comprometer a no pocos terratenientes mientras que ENTEL fue el botín de guerra del que sustrajeron equipos celulares y miles de bolivianos en tarjetas pre pago.

Después de los días de furia, Costas debía dar el paso decisivo e inaugurar el proceso “autonómico” con el nombramiento de autoridades departamentales para las instituciones nacionales que habían sido tomadas. Sin embargo paso lo de Porvenir, la retoma de Pando y la gran marcha de las organizaciones campesinas e indígenas de tierras bajas rumbo a Santa Cruz. La amenaza de cerco y el repudio de todo el país a lo sucedido en el norte amazónico hizo sucumbir el plan.

Una semana después, la UJC sería derrotada por primera vez en Tiquipaya (localidad cruceña), con un muerto incluido. Nunca más los unionistas saldrían a las calles con la fuerza y violencia como lo hicieron entre 2007 y 2008. Su estructura había sido quebrada moralmente y aquellos que amenazaban con comprar armas “para defender a Santa Cruz” retrocedieron. Finalmente la movilización popular no llegó hasta la capital oriental. Ellos mismos, unos meses después, emprenderían otra cami-

nata. Desde Caracollo avanzarían hasta la sede de gobierno con la única consigna de viabilizar la nueva Constitución y el nuevo país.

Hasta hoy, las fuerzas más recalcitrantes de las élites cambia no perdonan a Rubén por el retroceso a último momento. Jamás olvidarán como accedió a devolver las instituciones tomadas después de la reunión con Evo Morales en la residencia presidencial. Hay un dato no menor que pocos recuerdan. Los daños a las instituciones infringidos por la ofensiva cívica fueron pagados sin chistar por la Prefectura. Otro dato: ningún funcionario de la entidad departamental fue procesado por aquellas jornadas de violencia.

El plan más descabellado

Mientras el país vivía sus horas decisivas y se rompía el empate entre las fuerzas populares y las de la anti nación, ingresaba por tierra a Bolivia Eduardo Rózsa Flores. “Chico”, como se hizo conocer durante la guerra de los Balcanes, logró convocar a más de 300 personas, la mayoría de ellos jóvenes, para explicarles su plan de defensa de la ciudad.

El Gobierno se enteró en octubre e hizo seguimiento de los movimientos de la célula durante cuatro meses. Al principio ni el Vicepresidente creía posible la locura que se estaba





planificando en territorio cruceño. No pocas veces el Ejecutivo cayó y pagó por informaciones falsas de movimientos armados irregulares entre 2006 y 2008. Por eso la incredulidad inicial frente a los reportes que salieron desde el ministerio de Gobierno.

La aventura de Rózsa duró poco. Así como logró obtener campos de entrenamiento, estancias de viaje, habitaciones de hotel, recursos para la compra de armas e incluso un plan de comunicaciones, también perdió los favores de buena parte de las logias y del empresariado cambia. La vida ostentosa, entre cafés, bares, discotecas y puteros, provocó que las fuerzas conservadoras pierdan la confianza en ese grupo. De nada sirvieron las exposiciones con PowerPoint o los mapas de Santa Cruz con las estrategias militares, ya eran pocos los que querían dar dinero al plan de "Chico".

La lectura política de los mercenarios apostaba a que se podía generar un escenario de polarización regional a partir de los resultados del referéndum constitucional. La derrota del proyecto de Carta Magna en suelo cruceño podría generar un escenario de desobediencia ciudadana que daría pie a la guerra civil por la que apostaban. En teoría, hasta ese momento, ellos estarían listos para mantener acciones bélicas durante dos años con un saldo de 2.000 muertes. Incluso debían activar cercos con extinción (jerga militar) en barrios populares como el mercado de Abasto y el Plan 3.000.

Finalmente el Ejecutivo logró infiltrar al grupo en el tercer mes de 2009, cuando la mayoría de los cruceños le había bajado el pulgar a Rózsa. La célula fue desarticulada el 16 de abril de ese año en un operativo que amerita una crónica aparte (que seguro escribiré pronto).

Ese fue el fin del más descabellado de los planes. Sin embargo no hay que confundirse, la derrota de las élites políticas en Bolivia no sucedió en el hotel Las Américas, sino en

Porvenir. Los héroes que permitieron el empate y el nacimiento de otra Bolivia no fueron los agentes del ministerio de Gobierno, Alfredo Rada o el Ejecutivo en pleno. Los que permitieron que la nueva Constitución sea una realidad y parieron al nuevo Estado fueron los campesinos de Pando, los indígenas y colonizadores de tierras bajas y los muchachos del Plan 3.000. Ellos, que salieron al combate en las horas decisivas, ganaron en la calle en horas en las que muchos del gabinete proponían a Evo Morales dar un paso al costado. Lo de Rózsa no fue más que manotazos de una élite casi ahogada que fue aprovechada por no pocos actores judiciales y del aparato jurídico gubernamental para enriquecerse. Todavía no sabemos dónde está todo el dinero que le saca-

ron a los empresarios y/o logieros, pero no por eso podemos poner en duda por un segundo que el caso terrorismo fue la vía rápida que encontró mucha gente para enriquecerse aprovechando sus posiciones de poder.

La Santa Cruz en tiempos de cambio

¿Por qué las autonomías no avanzan en Santa Cruz? Creo que uno de los motivos es que esa consigna histórica abrazada por élites y pueblo cruceño durante más de un siglo no fue más que un reposicionamiento estratégico provocado por la guerra del Gas.

En la noche del histórico 17 de octubre de 2003, cuando Gonzalo Sánchez de Lozada partía en un avión rumbo a Estados Unidos para nunca más volver, el Comité Cívico pro Santa Cruz organizó una conferencia de prensa. En pocas palabras se desentendieron de la sucesión constitucional y abrazaron a las autonomías departamentales como su único horizonte y demanda. Fue la inauguración de la etapa autonomista de la anti nación (desarrollaré esta idea mejor en *La última tarde del adiós*, el libro de crónicas sobre la guerra del Gas que presentaré la próxima semana en la Feria del Libro). Después de que entendieron que perdieron los favores de La Paz desenterraron su vieja consigna. Con esa bandera se atrincheraron y resistieron con gran fuerza, discurso, proyecto nacional y capacidad de movilización hasta 2008. Cercaron al Presidente

y le impidieron pisar los departamentos de la Media Luna a tal punto que, como dijimos antes, algunos ministros estuvieron al borde de la capitulación.

Ahora, con una nueva Constitución y la construcción del Estado Plurinacional Autónomo, la radicalidad del discurso de las élites cruceñas ha caído. Más allá del vaciamiento ideológico que se produjo a partir de la transición estatal y la derrota en Porvenir, también hay que apuntar que el Ejecutivo opera con una lógica de incorporación de fuerzas que puede ser entendida como movimiento estratégico de consolidación hegemónica, pero también se puede observar como pragmatismo en aras de la conservación de poder. Esta última forma de ver las cosas exhibe peligros que ya fueron advertidos, como la negociación de los principios que forjaron el proceso de cambio a partir de la incorporación de la agenda empresarial.

Sin tiempos electorales. Las fichas se están jugando ahora. Evo Morales es la figura de la Fexpo y es el invitado de honor en la mesa de la CAO, ANAPO, CAINCO, y la CEPB. Costas recorre el país buscando apoyo pese a que todavía está condenado por muchos de los conservadores más duros de las viejas logias en decadencia. Quiere venderse como el último autonomista. Todo lo que vemos es producto de aquellos días pletóricos que se vivieron en el mes más cruceño de hace cinco años. Así se jodió el viejo liderazgo de Santa Cruz.



El largo camino hacia la conquista de la hegemonía Evo, Santa Cruz y la Revolución

Quizás uno de los mayores aciertos del Presidente Evo Morales haya sido hallarle un ritmo adecuado al proceso que vive el país desde hace un par de décadas.

■ Walter Chávez

Las páginas que escribe Álvaro García Linera, casi todas me aburren, salvo aquellas en las que habla del Estado, la Revolución y su futuro. Apartándose de los clásicos, que veían a la revolución como un continuum, él de pronto aporta una mirada realista y hasta nostálgica: nada es para siempre, nos dice... toda revolución acaba en algún momento y su carácter depende mucho del tipo de adversario que tiene al frente... la Revolución inventa su devenir y –esto es importante– el revolucionario (si no es estúpido) se da cuenta de que siempre estará luchando solo... casi lo que mantuvo Dr. Hook en **When You're In Love With A Beautiful Woman...** cuando se ama a una mujer hermosa siempre se está solo... Los falsos revolucionarios, esos que se hicieron (y se quedaron) en las comodidades del aula y la biblioteca, son los primeros en desertar. Ante cualquier adversidad levantan el dedo acusador para sospechar a la Revolución de que se está desviando... no son capaces de quedarse para triunfar o fracasar dentro de la Revolución... ¿Entenderán esto los resentidos y librepensantes? Comprenhez-vous, Raúl Prada?

En un artículo reciente, publicado en la versión argentina de Nueva Sociedad, Fernando Molina se pregunta: ¿Por qué Evo sigue siendo popular? Las respuestas que él mismo se da son varias y muchas tienen que ver con la bonanza económica que vive Bolivia, “*El Gobierno de Evo Morales –dice Molina– está coincidiendo con el mejor momento económico de la historia boliviana*”, y luego enumera otras cualidades, a nivel social y político, no menos importantes del gobierno del MAS que explican por qué Evo, después de casi ocho años, sigue teniendo una aceptación superior al 50%.

Se podría decir que Molina –en sus textos actuales– es un raro caso entre la intelligentsia liberal. Normalmente, los “analistas” *ad usum* hacen esfuerzos increíbles para que uno sospeche de que son tontos. Y lo logran. Diariamente exponen sus “alarmismos” sobre el Proceso de Cambio, tratando siempre de resaltar los puntos negativos del Gobierno, como si la realidad se limitara a ellos. Molina en cambio escribe con pulsión propedéutica y trata de explicar el fenómeno por los hechos: “*Durante la última década se ha producido en Bolivia lo que en términos marxistas cabría denominar ‘revolución política’; es decir una sustitución de las élites que fue bastante completa*”, explica.

Precisamente, lo que acaba de pasar en Santa Cruz de la Sierra, la entrada de Evo Morales a la Feria, es un paso más de la Revolución, en ese largo camino hacia la conquista de la hegemonía, como la llamó Gramsci. Hum-

berto Vacaflor habla en su última columna de “*La toma de Santa Cruz*”, y es una exageración. Pero eso sienten los analistas. Antes soñaban con que la Media Luna y el poder empresarial desaten sus iras y desalojen al indio del gobierno. Por eso, ante este encuentro entre el poder cambia y Evo Morales, ellos ya viven el acabose... Como diría Joaquín Sabina, sienten que el Palacio está en llamas / el Rey ha muerto en el campo de batalla / la Reina se ha pasado al enemigo... LAS FIERAS ENTRAN EN LA CATEDRAL... y no es así, desde luego que no.

Toda Revolución en democracia depende, en buena medida, del comportamiento de las minorías. Si éstas no la aceptan, entonces hay violencia y polarización. Quizás uno de los mayores aciertos del Presidente Evo Morales haya sido hallarle un ritmo adecuado al proceso que vive el país desde hace un par de décadas. Porque la Revolución Democrática y Cultural no empieza en 2006, no. Ese año, Evo tomó el gobierno, aunque no “tomó el poder”, como dijo en uno de sus primeros discursos como presidente, pero el camino emancipatorio del indio viene desde mucho más atrás. Cuando hablamos de “ritmo adecuado” nos referimos específicamente a marcar una pauta según la cual el proceso va cumpliendo etapas. Y esto se da en dos sentidos, en el perfil personal y en el manejo estratégico de los tiempos y los campos políticos. En lo personal tuvo que dejar de ser el dirigente cocalero para convertirse en líder indígena (más amplio que cocalero) y luego, a partir de 2009, ir hacia la búsqueda del liderazgo nacional. Y en lo político empezó solidificando la Revolución Democrática desde el campo popular para avanzar hacia la inclusión de los sectores que antes le eran adversos, como pasó recién en Santa Cruz.

Entre 2006 y 2008, prácticamente no había intelectual, analista u opinador que no considerara que “el mayor error de Evo era decirle NO a las autonomías”. Una revisión rápida a

los archivos periodísticos muestra claramente aquello. Incluso dentro de la izquierda se creía que ante el “empate catastrófico (revolución india vs. poder empresarial del oriente)” la única posibilidad real era “la salida pactada”. Pero Evo decidió la salida revolucionaria: la lucha de clases, para dirimir cuál de los dos proyectos debería sobrevivir. Venció la Revolución, después de una confrontación larga, en casi todos los campos; incluso el militar, a partir de los sucesos de septiembre en Pando y luego con la marcha de los indígenas y campesinos hacia Santa Cruz, para definir por la violencia el futuro de la revolución. Hoy vemos que, sin ese acierto de Evo Morales, el futuro del proceso de cambio hoy sería otro. Si Evo decía sí a las autonomías y a los estatutos autonómicos elaborados bajo influencia de los poderes regionales, quizás hoy no habría Revolución... hubiera habido una paz momentánea el 2008, pero finalmente el proyecto de poder conservador se hubiera potenciado con la autonomía regional y probablemente le hubiera dado un golpe mortal al Proceso de Cambio.

Entonces, el camino de la Revolución Democrática y Cultural de Evo ha sido (y es): lucha – victoria – inclusión – expansión... Así se construye una hegemonía cultural que es, al final y al cabo, el verdadero triunfo de una Revolución.

No faltarán los simples que quieran leer esta inclusión social que hoy se vive en Santa Cruz como una falta, como un indecoro, dentro de la Revolución. Pero no es así. No hay pacto, sólo se amplían los horizontes, teniendo siempre a los movimientos sociales como “la industria pesada” de la Revolución. Lenin intuyó que la hegemonía de la Revolución se logra incluyendo a las minorías, esto hizo con la Nueva Política Económica de 1921. Lo que pasa es que en esta construcción lo alcanza la muerte y no pudimos ver los resultados. Gramsci lo intuye, pero él no tuvo en sus manos un gobierno. Evo pone en práctica un movimien-

to táctico –como no pudo hacerlo, lamentablemente, el desaparecido Hugo Chávez, y por eso la polarización venezolana se alargó en el tiempo– y abre las posibilidades de inclusión en el proceso de nuevos cuerpos sociales que, en el fondo, permiten expandir en el tiempo la revolución... para que algún día no la recordemos con nostalgia. Tal vez no me apresuro al decir que la Revolución india boliviana no será ya nunca eso que Heidegger llamó bellamente *Holzwege*, una senda perdida...

Claro, hay que precisar que esta inclusión se hace desde la hegemonía. La Revolución no pierde al incluir al empresario, al contrario gana, porque por vez primera esa minoría – que culturalmente era (y seguramente seguirá siendo por algunas generaciones) portadora de un pensamiento colonial, blancoide, racista– acepta la democracia de las mayorías, acepta la Revolución y a su líder indígena, antiimperialista. Y lo acepta en tanto y en cuanto este líder también se ha convertido en un estadista, en el conductor moral y político de un proceso fuerte, histórico y además ganador económicamente hablando. El empresario cruceño lee los éxitos económicos del gobierno y deja a un lado la polarización. El autonomismo y el regionalismo que eran amenazas serias para la unidad del país, hoy se piensan en clave nacional: el desarrollo del Oriente es el desarrollo de Bolivia. Y todo esto teniendo como único proyecto de desarrollo, las políticas del Estado Plurinacional. No hay pragmatismo coyuntural del empresariado. Tampoco hay ingenuidad estatal o gubernamental. Hay una integración de los poderes regionales a los horizontes señalados por la Agenda Patriótica 2025.

Creo que hay más de una razón para encender un Montecristo y dejar que todo se llene de Bob Dylan: “*vamos gente, reúnanse en cualquier lugar, admitan que las aguas han crecido a su alrededor, los tiempos están cambiando, The Times They Are Changin’*”.



El Sendero de los Nidos de Araña

Tres estampas mexicanas

Un retrato del proyecto político vigente en México: el neoliberalismo. Un proyecto que ha tenido como resultado un sujeto profundamente individualista, que no espera nada de la comunidad ni del Estado. Un ser a quien la desconfianza y el resentimiento llevan a no tener horizonte ético que no sea su bienestar personal y el de su familia.



■ César Morales Oyarvide

En los años 80 del siglo pasado poco quedaba ya de la revolución mexicana. Tras medio siglo de gobiernos del Partido Revolucionario Institucional, muchos de sus logros (como el arreglo corporativo que le daba estabilidad) pasaron a convertirse en problemas.

Desde el gobierno, una generación de tecnócratas buscó dar un giro radical al régimen mediante un nuevo proyecto “modernizador” anclado en el sector externo, la integración en Norteamérica y una economía liberalizada. En la práctica, la reforma redundó en un crecimiento inestable (y mediocre) al tiempo que produjo un incremento inédito de la desigualdad, la informalidad y, recientemente, del crimen. Con todo, el proyecto fue un triunfo rotundo en lo cultural, pues implicó cambios en la moralidad pública y en la forma de entender y ejercer la política que perviven hasta hoy.

Lo siguiente es un retrato, a través a través de estampas de los últimos tres sexenios, de ese proyecto político vigente tras dos alternancias: el neoliberalismo en México.

■ Adam Smith con botas de charol

Cuando la alternancia democrática llegó a México el 2 de julio de 2000 lo hizo por la derecha. El candidato del Partido Acción Nacional, el empresario Vicente Fox, logró encarnar mejor que nadie la idea del “cambio” dentro de la oposición. El encantamiento generado por su candidatura fue sólo equiparable a la frustración durante su gobierno.

El sexenio de Fox mostró, además de su friolidad, un neoliberalismo pueril y dogmático. Una frase podría resumirlo: “¿Y yo por qué?”. Fue su respuesta al cuestionársele sobre las acciones que tomaría el Estado ante la ocupación violenta de las instalaciones de un canal de televisión por guardaespalda de uno de los mayores plutócratas mexicanos.

Hubo quienes pensaron, como señala la profesora Soledad Loaeza, que su reacción era típica “del ranchero remiso que siempre ha sido.” El asunto era más serio, pues revelaba mucho de sus ideas sobre el gobierno, la democracia y la política. Como escribe Sergio Aguayo, la concepción del demócrata para Fox es la de quien “ejerce su libertad para defender sus ideas e intereses y permite que los demás hagan lo mismo”. Es decir, el sedicente presidente del cambio se condujo pensando que a la política la regula una mano invisible que transforma todo conflicto y competencia en bien común. “La democracia para Fox significa que todos hagan lo que quieran y puedan”, concluye Aguayo. Una concepción en la que el gobierno poco tiene que hacer y todo es responsabilidad del individuo, traducida en un programa que llevó al límite la idea de que el Estado mexicano tenía demasiado poder, y lo que debía hacerse era dispersarlo a toda costa.

Lo trágico fue que esta retirada del Estado benefició a los ya organizados y poderosos, al tiempo que desprotegió a las mayorías. Por ello, parte del legado del primer gobierno del PAN fue una asombrosa fragmentación del poder en la que sindicatos mafiosos, bandas criminales, oligopolios y gobiernos locales que reproducían las peores prácticas del antiguo régimen medraron a sus anchas. Se introdujo en nuestro vocabulario a los “poderes fácticos”.

■ La fantasía de clase media (y sus subsidios)

La violencia consecuencia del improvisado combate frontal al narcotráfico del segundo presidente del PAN, Felipe Calderón -que buscó en los plantíos y en las calles la legitimidad que se le cuestionaba en las urnas- es conocida. El aumento de la pobreza durante su sexenio no tanto. De acuerdo con cifras oficiales, en 2010 había en México 52 millones de pobres, 46% de la población. Pese a esos datos, y casi al

mismo tiempo, entre la comentocracia mexicana una fantasía hizo fortuna: México era ya un país de clase media.

El peregrino planteamiento según el cual México no debía concentrarse ya en sus extremos sino en los estratos medios conectó con un voluntarismo aspiracional muy extendido (alrededor de 80% de los mexicanos se consideran de clase media). También reforzó otro elemento del sentido común neoliberal: la doble vara de medir el gasto público. Bienes y servicios públicos enfocados en los más pobres se condenaron como “incentivos perversos” a la informalidad y la holgazanería. Por el contrario, subsidios regresivos como los otorgados a las escuelas privadas se juzgaron como beneficiosos para la colectividad.

La decisión de subsidiar a las escuelas privadas hasta el nivel bachillerato en 2011 y a las universidades privadas en 2012 fue, como apuntó el sociólogo Fernando Escalante, muy reveladora, especialmente de los prejuicios de nuestra clase política. El que no haya ocasionado escándalo mostró hasta qué punto éstos son compartidos por buena parte de la sociedad. Para Escalante, usar recursos públicos para inducir a un muchacho a endeudarse para estudiar, por ejemplo, la carrera de “emprendedorismo” en la Universidad Regiomontana es un disparate; presentar la idea (como hizo el gobierno de Calderón) como un modo de abrir y democratizar el acceso a la educación superior es una canallada. Detrás de la medida están rasgos definitorios del *ethos* del neoliberalismo: el culto a lo privado y la aversión a lo público como algo de poca monta, para quienes no pueden permitirse otra cosa. Finalmente, la idea de que todo, incluso la educación, puede equipararse a un mercado.

■ ¿El hambriento de lo idéntico?

“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”, escribía Monterroso en un cuento que parece premonitorio: luego de dos sexenios en la oposición, en medio de protestas y acusaciones de fraude, en 2012 el incombustible PRI regresó al poder.

Hasta hoy, la política insignia en materia social del nuevo gobierno es la “Cruzada contra el hambre”, presentada en enero. El programa pretende atajar un problema real (había 25 millones de mexicanos con carencia alimentaria en 2010), pero su novedad no está clara. Como expone el economista Gerardo Esquivel, la Cruzada es poco más que el nombre de una estrategia que sirve como paraguas para numerosos programas sociales ya existentes (los mismos programas fallidos de los sexenios del PAN). Lo que sí es nuevo es el protagonismo

de empresas privadas en el programa, lo que el colectivo Democracia Deliberada ha llamado ya una “teletonización de la política social”.

Lo que ocurre en la Cruzada es algo parecido a ese melodrama televisivo que trivializa la pobreza y la discapacidad dando oportunidad a las empresas para que promuevan sus intereses y ganen publicidad. Sus principales aliados son PepsiCo y Nestlé, dos de las empresas transnacionales con mayor responsabilidad en la crisis nutricional de México (especialmente en lo tocante a obesidad). Una empresa refresquera como encargada de desarrollar alimentos para combatir la desnutrición; una productora de chocolates educando a los mexicanos pobres a nutrirse mejor.

La Cruzada no sólo reproduce, en lo fundamental, la política social del panismo, sino que en su novedad obedece también al mismo espíritu: concebir el combate a la pobreza no como una responsabilidad irrenunciable del Estado, sino como algo que bien puede usarse para promover intereses empresariales, una cuestión de campañas de *marketing* donde los actores privados son reconocidos como los más idóneos, aunque entren en abierto conflicto de interés.

■ Nuestros liberales salvajes

Pese a esta serie (parcial y fragmentaria) de estampas, sería un error responsabilizar sólo a nuestras élites por la reproducción del proyecto neoliberal. Hacerlo subestimaría su éxito.

La revista Nexos publicó en febrero de 2011 un ambicioso estudio demoscópico que pretendía “medir las aspiraciones de los mexicanos”. Su resultado calibra los efectos de la ideología dominante desde hace 30 años: el “mexicano ahorita” es un profundo individualista, que no espera nada de la comunidad ni del Estado. Un “liberal salvaje” cuyo horizonte ético se limita a su bienestar personal y el de su familia, pues no hay sueño común o visión solidaria que nos vincule.

Pienso en Tony Judt y su indignado lamento ante un mundo donde la búsqueda del beneficio material es lo que nos queda como propósito colectivo, donde el culto a lo privado y las crecientes desigualdades sociales definen nuestro estilo de vida. Y se me ocurre que ese deplorable espíritu del tiempo tiene aquí unas raíces más profundas de lo que estamos dispuestos a aceptar.

Quienes se oponen al neoliberalismo son llamados anacrónicos, arcaicos o trasnochados. No es de buen gusto hablar del tema. Quizá esa sea su mayor triunfo.

[Otra nota sobre México...

Pemex: nubes en el horizonte

■ Eduardo Paz Gonzales

A lo largo y ancho de las calles de México un puño en alto sustituye al águila azteca en el logo corporativo de Petróleos Mexicanos (Pemex). Con este logo pintado en banderas y estribillos de protesta, diferentes sectores convocan a oponerse a la propuesta de reforma energética planteada el 12 de agosto por el presidente de México, Enrique Peña Nieto. Las protestas se acentúan en las ciudades más importantes del país, involucrando a figuras como Pablo González Casanova que señalan los rasgos perniciosos de las medidas propuestas. Mientras tanto el gobierno, coludido con las empresas del duopolio mediático –Televisa y Tv Azteca– lanzan una ofensiva propagandística que asegura que la reforma es necesaria para hacer de Pemex una empresa competitiva en los mercados internacionales.

[La reforma energética y las privatizaciones

La propaganda del gobierno mexicano es sugestiva. Asegura que no se trata de una privatización, sino de una apertura al capital privado para hacer más eficiente el manejo de los hidrocarburos. En ese tono se trae a colación la figura del presidente que llevó a cabo la expropiación petrolera en 1939, Lázaro Cárdenas, asegurando que esta reforma recupera el espíritu de ese entonces. Es decir, se apunta, pretendidamente, a lograr seguridad energética que permita el crecimiento del país.

Sin embargo es llamativa la insustancialidad que tiene la propuesta de reforma energética más allá de todas las promesas que se hacen blandiéndola. Se asegura que los costos al público bajarían y por lo mismo serían más accesibles a las familias; al mismo tiempo habría más inversión productiva y se revertiría el ascenso de la importaciones de gasolina. Del mismo modo se afirma que si la Reforma es aprobada implicaría una mejor regulación del área por parte del Estado sobre un recurso que seguirá perteneciendo a la nación. El gobierno del Partido Revolucionario Institucional pretende todo esto modificando simplemente dos artículos de la constitución mexicana sin desarrollarse en leyes específicas.

La constitución mexicana vigente establece en su artículo 27 que el Estado no puede celebrar contratos con capitales privados en la explotación de hidrocarburos. El artículo 28 por su parte establece una serie de áreas estratégicas que son de responsabilidad única del Estado y que no serán consideradas monopolio. La reforma modifica estos dos artículos quitando a la energía eléctrica e hidrocarburos de entre las áreas estratégicas, reduciéndolas a un rubro económico más (art. 28) y eliminando la prohibición de participaciones privadas en ambas áreas (art. 27).

La dislocación entre la propaganda y la propuesta es severa. Salvo un ejercicio prodigioso de la imaginación, no se alcanza a ver qué relación tiene la simple apertura de concesiones a privados con un efectivo control del Estado, aumento de empleos, aumento de inversión, reducción de costos. Seguramente la cháchara neoliberal aludiría a los beneficios de la desregulación y el desmantelamiento de la participación del Estado. Sin embargo hay hechos históricos que muestran que esta desregulación no ha dado frutos en este ámbito. En 1992, por ejemplo, se aprobó una reforma que abrió el área de petroquímica al capital privado y en 1995 otra reforma extendió estos permisos al área de transporte. El día de hoy, ni petroquímica ni transporte tienen mayor inversión, ni han generado empleos así como tampoco han incrementado la ganancia; en otras palabras, la inversión privada no ha servido.

Existen, simultáneamente, experiencias de privatización que a todas luces han significado una expropiación al pueblo mexicano. El caso de Teléfonos Mexicanos (Telmex) o los ferrocarriles son muestras claras de ello. Durante el primer gobierno neoliberal de México, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari tomó medidas con las que el Estado se deshizo de muchas empresas de las cuales la mayoría eran redituables. Telmex por ejemplo fue vendida al hoy mundialmente conocido Carlos Slim quien incrementó su fortuna varias veces al hacerse de una empresa en pleno y vigoroso funcionamiento. Hoy Telmex sigue siendo una empresa líder, sin embargo, esto se hace al costo de abusos en el servicio, en los cobros y en las restricciones de cobertura –la tarifa telefónica en México es de las más altas de la región. Las épocas en que los teléfonos callejeros eran de línea abierta han quedado en la nostalgia. Mientras tanto los ferrocarriles hoy transportan

materias primas hacia el vecino del norte y los únicos pasajeros son centroamericanos que deben subirse al techo o aferrarse a los laterales de los vagones. Teniendo estas experiencias con la privatización es evidente que haya una amplia renuencia a aceptar una reforma que a todas luces anticipa una trampa.

[La situación de Pemex

A pesar de que la reforma propuesta por Peña Nieto se revela como una impostura que abre paso a la expropiación de los recursos de México, hay que anotar que la situación de Pemex no es de ningún modo halagüeña. Hay al menos un elemento central a considerar para entender los entredichos de la empresa: El régimen fiscal de la empresa.

El año pasado Pemex vendió el barril de petróleo a un promedio de 81,75 dólares al tiempo que le costaba producirlo 18,57 dólares; la ganancia en primera instancia podría parecer fabulosa. Sin embargo el régimen fiscal de Pemex lleva a que 57,07 dólares se vayan al Estado por concepto de impuestos –después de descontar otros gastos menores– dejando una ganancia de 5,76 dólares. Así, Pemex acaba aportando un tercio de los ingresos fiscales de México, quedándose sin capacidad de inversión en rubros que la hagan más competitiva. De ahí que México no cuente con nuevas refinerías en los últimos años y efectivamente sea un importador de combustibles. Para colmo de males, Pemex debe pagar los impuestos no mensualmente sino cada semana y de modo adelantado. Esto incide en la falta de liquidez de la empresa que en los hechos se encuentra frente a una situación prácticamente confiscatoria. De todo esto la Reforma que propone el PRI no dice palabra y es sin embargo uno de los problemas centrales.

Pemex, por la situación descrita anteriormente, es la columna espinal sobre la que descansa el Estado y sus inversiones en educación y salud. Por supuesto ambas áreas son de vital importancia, pero hacer residir esta inversión en un recurso como el petróleo es altamente peligroso. Esto porque los hidrocarburos al ser un recurso no renovable están mejor orientados a una actividad que pueda replicar su potencial de manera sostenida, es decir, inversión productiva. Hacerlo de otro modo implica reproducir un patrón de acumulación primario-exportador, lo cual es paradójico para México que durante el siglo XX pudo generar un proceso importante de industrialización. Es tanto más paradójico porque Pemex se encuentra en el mismo núcleo del potencial económico mexicano.

A pesar de que varias figuras importantes se han sumado a la oposición a la reforma energética, es altamente dudoso que se logre el objetivo de evitar que sea aprobada. Las prácticas políticas verticales son una realidad patente en México, así como las jugarretas políticas son pan de cada día. Al mismo tiempo ha habido un despliegue mayúsculo de fuerzas represivas. En días pasados –el primero de septiembre– un nutrido contingente de carabineros del Distrito Federal reprimió severamente la marcha convocada por #YoSoy132. La suerte no ha sido muy diferente para las manifestaciones convocadas por López Obrador o por Cuauhtémoc Cárdenas. Mediáticamente se les impone la inexistencia y las organizaciones sociales carecen de las articulaciones para erigirse en contendores del aparato de cooptación del PRI. Es de esperar que en los próximos días se consolide el primer paso en la entrega del petróleo a los intereses de empresas transnacionales. Se desata la tormenta.



Cinismo, descaro y mediocridad

Carlos Chávez, o cuando el hombre pierde la palabra

Cumplir con su palabra no es una de las virtudes de Carlos Chávez. Estamos en septiembre de 2013 y el jerarca, sin que se le mueva un pelo, sigue al frente de la Federación Boliviana de Fútbol.

■ Mario Murillo

Hace ya mucho tiempo, el genial Georg Simmel alertaba sobre el absurdo ejercicio que resultaba analizar la sociedad solamente desde las estructuras olvidando que la materia misma que las hace posibles es el ser humano. Más que en funciones e instituciones -órganos de una especie de cuerpo en la mirada más ingenua y mecanicista que, sin embargo, se transluce en una sociología tomada en serio- es en el incesante relacionamiento de los individuos donde se va creando y recreando eso que llamamos *sociedad*. Y ese relacionamiento, protagonizado por personas de carne y hueso, es el que le da sentido a las estructuras y a las instituciones.

Estas reflexiones son útiles en relación a una buena parte de los análisis que se hacen actualmente acerca del fútbol profesional boliviano. Muchas veces, el foco solamente se concentra en las falencias que tienen la estructura y las instituciones, sin tomar en cuenta quiénes son los actores particulares que las llevan adelante. Creo que algunas de las cosas que escribí antes en El Desacuerdo también contenían ese sesgo. Por eso, en este texto el enfoque se concentrará en la persona que ostenta el cargo más alto dentro del fútbol profesional boliviano: Carlos Chávez, presidente de la Federación Boliviana de Fútbol (FBF).

El domingo 14 de septiembre, el mismo día que recordábamos en El Desacuerdo el regocijo que, gracias al fútbol, vivimos en 1993, Carlos Chávez dio una entrevista a La Razón. Allí profirió una serie de sandeces sobre los sucesos del 93. Viendo cómo están las cosas ahora, la actitud del señor Chávez puede verse como un acto de cinismo. ¿Con qué moral este personaje puede juzgar el proceso de clasificación al Mundial de Estados Unidos 1994, cuando comanda una paupérrima campaña en las eliminatorias actuales?

Este descarado accionar es uno de los rasgos que mejor describe a Carlos Chávez. Y esta desvergüenza se apoya en un aspecto esencial de su personalidad: la falta de consecuencia. Al respecto, hay un suceso que lo pinta de cuerpo entero: el compromiso público que asumió el año 2010, que consistía en renunciar a la FBF después de cumplir un año de su gestión.

La promesa incumplida

En julio de 2010, se llevó adelante el Congreso Ejecutivo de la FBF. El fútbol profesional boliviano -como ahora, como casi siempre- vivía un momento complicado. Varios dirigentes de las asociaciones de La Paz y Cochabamba, apoyados por otros departamentos, iniciaron una campaña de protesta contra Carlos Chávez. Como un reclamo a la pobre gestión del presidente de la FBF y pidiendo una "refundación" completa del fútbol profesional, los representantes de Bolívar, Oriente Petrolero, The Strongest y Aurora no asistieron al congreso. Sin el apoyo de una buena parte de los dirigentes, Chávez fue reelegido. Sin embargo, debido a la difícil coyuntura que enfrentaba, prometió que su gestión duraría un año. En una nota de Los Tiempos, se puede leer lo que dijo en ese momento: "Sin presión mantengo mi posición y cumpliré mi compromiso de seguir hasta junio de 2011". Chávez prometió que solamente estaría un año al frente de la Federación. Su gestión sería de transición, después renunciaría para abrir la vía a un cambio total en el fútbol boliviano.

Pero, ya se sabe, cumplir con su palabra no es una de las virtudes de Carlos Chávez. Estamos en septiembre de 2013 y el jerarca, sin que se le mueva un pelo, sigue al frente de la Federación Boliviana de Fútbol. Apoyado en argumentos falaces y descarados, se ha olvidado de la promesa que hizo a miles de futboleros. En una entrevista que El Deber le hizo el mes pasado, afirmó sin desparpajo que piensa quedarse por mucho tiempo a la cabeza del fútbol boliviano. El siguiente fragmento muestra claramente la falta de coherencia de este personaje.

“¿Hacia dónde apunta?

Apuntamos alto, hacia el 2022.

¿No piensa dejar la FBF?

No tengo por qué renunciar. Mi cargo en la Conmebol es compatible con la FBF.

¿Qué pretende?

Cosas grandes.

¿Cómo qué?

No puedo decirlo.

¿Por qué?

Porque estamos elaborando planes y programas.

¿No renunciará?

No pienso quedarme toda la vida, puede que no esté hasta el 2022, pero hay un equipo de dirigentes que viene por detrás”.

El descaro

No sorprende que Chávez sea tan cara dura como para opinar sobre los sucesos de 1993. El descaro con el que actúa se expresa en cada una de sus intervenciones públicas, donde esgrime un cúmulo de aseveraciones que muestran la falta de vergüenza que permea



sus acciones.

Sin asomo de duda -ni profundidad analítica, ni decencia, ni honestidad- afirma que el problema del fútbol boliviano es el dinero y la ausencia del Estado: "Sin plata, sin recursos económicos seguiremos en el lamento boliviano. Esto lo hablamos cuando Carlos Chávez no era dirigente y lo seguiremos hablando si no hay apoyo del Estado. Esto funciona con plata, es con recursos económicos. No podemos esperar otros 30 años para volver a clasificarnos a una Copa del Mundo". Sin un rastro de autocrítica, Chávez zanja fácilmente el problema pero, que yo recuerde, ni la participación del Estado ni el dinero fueron variables importantes en la epopeya que llevó a Bolivia al Mundial de 1994.

Para Chávez parece no haber límite. Ha declarado que se mantendrá como presidente de la FBF a pesar de que ahora ha sido designado como tesorero de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol). Llega a extremos risibles cuando reflexiona sobre las causas de su designación: "Es un honor y un orgullo. Es reflejo de que esto no es gratis, nadie te lo regala, es un trabajo sostenible de siete años en la FBF. No es Carlos Chávez, sino es con y para Bolivia. Tenía un compromiso con los dirigentes que me eligieron por vez primera en 2006, *les agradezco por su confianza y no los he defraudado*" (La Razón, 2 de agosto de 2013. El énfasis es mío). Chávez nos quiere marear la perdiz. Afirma que lo eligieron por sus méritos y su impecable gestión, lo que no dice es que ese cargo, el de tesorero de la CONMEBOL, es un cargo que le pertenece a Bolivia hace 28 años. En realidad, se apropió de un cargo que debe caer en manos de un representante boliviano. Accedió a él por las cuotas que brinda la CONMEBOL, no por sus dotes de estadista financiero.

Como ya se olvidó de la promesa incumplida, como ya está claro que se quedará en su cargo, no tiene ningún problema en sugerir que piensa mantenerse por largo tiempo en la Federación. En su cabeza, donde el fútbol importa en la medida que le provea coches con chófer y estadios en hoteles cinco estrellas: "La única presión es de los dirigentes que son los electores, ellos dirán si es necesario el cambio.

Ahora no es el momento de hablar de campañas o de buscar la reelección, porque hay muchas cosas por hacer y queda todavía un año de gestión" (La Razón, 6 de junio de 2013).

El señor Chávez olvida que la única presión no es la de los dirigentes, que él no le rinde cuentas sólo a ellos. Hemos miles de personas en este país que vivimos -y sufrimos- la pasión futbolera. Chávez debe rendirnos cuenta también a nosotros, los que deberíamos decidir quién lleva las riendas de nuestra pasión. Pero, creo, que ya pasó el tiempo de las palabras, creo que no hay posibilidad de establecer un diálogo con Carlos Chávez. Es difícil discutir con ideas y argumentos sobre el fútbol profesional boliviano con un espíritu envilecido hasta la desvergüenza. ¿Cómo se puede debatir ante una cínica posición de incoherencia y descaro?

Un hombre sin palabra

Chávez debe muchas explicaciones. Hay tantas cosas que debería aclarar. Hay tantas cuentas que debería rendir a la sociedad boliviana. Pero eso, me parece, es imposible porque no se puede llegar al diálogo con personas que descartan maquiavélicamente coherencia y principios. Por eso no se puede hablar con Carlos Chávez, porque es un hombre sin palabra y un hombre sin palabra no alcanza el estatus de hombre, por lo menos en cuanto a su integridad moral.

Entonces, si la posibilidad de diálogo se ha roto, habrá que actuar. Sugiero que nos juntemos en las calles, que construyamos redes colectivas, que hagamos efectiva nuestra indignación. Ya no podemos esperar que un grupúsculo de dirigentes expulse a este jerarca descarado, inconsecuente y mediocre. Ya no podemos esperar, tampoco, que el Estado intervenga para librarnos de sus fechorías.

Recuperemos lo que es nuestro, no podemos seguir observando cómo un individuo de semejante calaña hace lo que le da la gana con nuestra pasión y fuente de orgullo nacional. Si hemos podido expulsar antes a tantos sinvergüenzas antes de cargos más poderosos, saquemos a este canalla de la Federación Boliviana de Fútbol.

[El Hombre que no quería clasificar

■ Juan Pablo Piñeiro

Recordar y reconstruir son dos cosas muy distintas, simplemente no sabemos diferenciarlas. Solamente el cuerpo recuerda. Las sensaciones del pasado se graban en algún lugar de nuestros sentidos, para aparecer a capricho activadas por un golpe de la luz, un aroma pasajero o un acorde instantáneo. El pasado existe intacto en estas sensaciones. En cambio cuando uno recuerda un hecho sin ellas entonces no recuerda, reconstruye. Somos nosotros los que guiamos y elegimos los puntos por donde pasa el tejido que creamos. Usamos la memoria para viajar al pasado pero nuestro cuerpo se queda aquí, como un embalaje de un ser que con sus ideas trata de mirar algo que no existe. El cuerpo se queda.

– Oye dice que ya son veinte años de lo que hemos clasificado –nos recordó el Gufy. Estábamos paseando por Miraflores.

– Yo no entendía por qué mi padre hinchaba por años con lo del 63 –comentó el Domínguez-. Y ahora nosotros estamos en lo mismo con lo del 93. Estamos acostumbrados a sacarle el jugo a los buenos recuerdos. Hasta la última gota.

– Claro, pero la Copa América no fue lo mismo que la clasificación –intervine en el debate-. Tenemos derecho a seguir sacándole el jugo a lo del mundial. Acordate del partido con Brasil. Es fundacional. Justo a ese hemos ido los tres.

La memoria personal se reconstruye de manera muy diferente a la memoria colectiva.

La memoria personal se evoca en silencio, en soledad, por añoranza. Es una invocación, una invitación al cuerpo para que se abandone, para que retorne a algún lugar de su historia, para que transite el sendero ineludible de la melancolía. La memoria colectiva, en cambio, se reconstruye entre muchos. Nace de la conversación, del interior de cada uno de los participantes. El pasado se deforma porque se multiplican las miradas, porque el mundo se convierte en un caleidoscopio donde se pierde el recuerdo inicial. Porque no es un recuerdo. Es una reconstrucción.

– Mi tío Nelson es desde los que había dejado el estadio después del penal –nos confesó más adelante el Domínguez, mientras caminábamos por la triangular puliendo los hechos de aquel 25 de julio.

– Debería haber un club de los que no han confiado –intervine-. Dice que hasta algunos periodistas se habían ido de la cancha. Conozco a un tipo que me contó que fue con un amigo que se fue después del penal y que después estaba en el Prado narrando el gol de Etcheverry a los que no habían podido estar ahí.

– Sí, igual ese tu profesor, el que estaba medio borracho –complementó el Gufy. Con solo nombrar a don Kicoco, el profe de volleyball de mi colegio, una clara sensación apareció en mi cuerpo. Un recuerdo. Una imagen. Un hombre que no se alegraba cuando todos a su alrededor estaban saltando.

El recuerdo como no es una reconstrucción es siempre personal y subjetivo. Las sensaciones que retornan por nuestros sentidos

comprobando la existencia del pasado, están enraizadas en una instancia más profunda del cuerpo. Muchas veces no las ubicamos de inmediato y necesitamos de la reconstrucción para tratar de adivinar desde dónde nos está llegando el mensaje. El poder de esta evocación involuntaria y natural provoca que las sensaciones traigan consigo los mismos sentimientos que causaron en su primera impresión. Ese es su verdadero misterio.

– Ya me acuerdo –les confesé de inmediato-. Me vino una imagen de don Kicoco, medio borracho, sentado inmóvil en la gradería mientras todo el país festejaba los goles de Etcheverry y Peña. Recordé esa sensación ominosa. La había olvidado por completo. Nunca me puse a pensar por qué hizo eso.

– Yo me acuerdo que antes del penal nos vino a charlar –complementó el Gufy a la altura de la facultad de medicina-. Estaba enojado. Nos dijo que no nos hagamos ilusiones. Que nuestra única historia como país es la historia del pan que se quema en el horno. Me acuerdo de esa frase. Nunca la había escuchado.

– Yo me acuerdo más bien de su tufo, apesataba –intervino Domínguez-. El tipo parecía sufrido. Algo le había pasado. Cuando Platini dudó ante Tafaress, don Kicoco nos estaba recalando que al Brasil nadie le había ganado en eliminatorias. Cuando fallamos el penal queríamos matarte a ti –me confesó-, solo porque era tu profesor.

El recuerdo siempre es personal, viene de las sensaciones internas, sin embargo hay algunas ocasiones en que varios recuerdan el

mismo hecho. Solamente en este caso se puede hablar de recuerdo colectivo. El hecho en cuestión es tan significativo que se impregna en todos los que lo perciben. Así se graban las guerras, las revoluciones o los grandes festejos. Por eso no es lo mismo recordar que reconstruir.

– Yo tengo la sensación de que don Kicoco era un hombre misterioso –nos dijo Domínguez, poco antes de que acabemos nuestra caminata-. Si no festejó los goles fue por algo más. Me imagino, por ejemplo, que estaba enamorado de una brasilera. Seguramente el resultado lo perjudicaría.

– Nada que ver –le replicó el Gufy-. Don Kicoco no tenía pinta de tener ñata. A mi más bien me dio la sensación de que ni siquiera esos goles lo iban a hacer ilusionar. Él no quería caer en eso. Seguramente pensaba que ni ganándole al Brasil, seríamos capaces de clasificar.

–Lo que pasa es que ustedes no tenían de profesor de volleyball a don Kicoco, yo lo conozco –dije para cerrar el tema y despedirme de mis amigos-. Él era una de esas típicas personas que piensa que no triunfó por culpa del país. Nos contaba, en clases, que en otros países él podía haber sido una estrella del deporte, pero aquí solo podía ser profe de volley. Don Kicoco necesitaba vivir en ese país para entenderse y justificarse. Yo tengo la sensación de que él no gritó los goles de Etcheverry y Peña, porque se le reveló una epifanía. Se dio cuenta de que estaba equivocado. Entendió que Bolivia era capaz de ganar. Descubrió, con mucha tristeza, que el único que no quería triunfar era él. Don Kicoco Guzmán era el hombre que no quería clasificar.

late.com.bo



Vencedores del Chaco 4.0

Cien años de soledades entre Bolivia y Paraguay

Una crónica del último partido que nuestra selección jugó estas eliminatorias.

■ Alfredo Grieco y Bavio

Desde Asunción del Paraguay

Pasado un siglo del inicio –pero no del fin– de la Guerra del Chaco, Bolivia fue derrotada como visitante en el campo de juego que podría haberla llevado a la Copa FIFA 2014. El abrumador 4 a 0 reitera, lúdico, una victoria trágica, que llevó a una centuria melancólica de *mésententes*, desentendimiento, para citar de otro modo al título de Jacques Rancière y entonar polifónicos el desacuerdo de El Desacuerdo con todo *misunderstanding* en el URUPABOL, en un ñande reko común, y compartido espirales de dones y contradones de ayni.

La Paz por otros medios

Cien puntuales años antes, en un momento decisivo de la Guerra, los paraguayos habían recuperado la iniciativa, y logrado cercar a las tropas bolivianas en Pampa Grande y Pozo Favorito. Los títulos de los diarios asuncenos de septiembre de 2013 repetían clichés de 1933. Leímos “Para volver a creer” en la tapa del liberal Última Hora, “Cuatro goles que mantienen la ilusión” en la del más colorado, y coloreado, ABC Color, “Ya no somos boli kuña” (algo así como “Los bolitas ya no nos la ponen”, jopara fashion) en la tapa del Popular, y por último “El que no salta... ¡es curepi!”, tapa de Crónica. Para quienes el guaraní paraguayo no resulte tan transparente, curepa es ‘chanchito de piel blanca’, vale decir, argentino (anagrama de ‘ignorante’, apuntaba Sarmiento). La Argentina fue siempre un observador más participante que desinteresado en los conflictos y armonías entre Bolivia y Paraguay.

La guerra florida

“Le ganamos a una de las peores Bolivia de los últimos tiempos”, escribe el gran cronista deportivo de Última Hora, que tiene nombre de gran músico argentino, Ariel Ramírez. Un párrafo antes, el mismo periodista convoca, en una única frase, metáforas bélicas de hospital de sangre para alcanzar su clímax personal en una nota de sermón laico que eleva la moral de la tropa. “La herida de no estar en la lucha



por un cupo mundialista está allí, pero si nos ponemos a pensar a futuro, en mirar a lo que viene, el triunfo sirve como un gran envión anímico”, sostiene Ramírez: presencia de una ausencia, *élan* vital apuntado como flecha al horizonte, boreal y austral: volverá la antigua bienandanza.

Tugurio Roma

Este reportero estuvo a pocos metros del estadio asunceno –que homenajea a los vencedores del Chaco– donde el seis de setiembre se libraba el partido, durante el partido. En la parrilla Roma, llamada “El Tugu”, lugar de conspiraciones y complicidades, con la anuencia de su dueño, en los largos períodos presidenciales de Alfredo Stroessner, las alternancias del partido se seguían con una combinación perfecta de interés y capacidad de atención a cuestiones múltiples y ajenas por entero al fútbol, que iban, por los presentes, desde los museos de Berlín hasta etnobotánica del Paraguay. El triunfo de la albirroja fue celebrado por los comensales de ambos sexos con otra combinación perfecta y sin sutura de dos antónimos, el entusiasmo y el escepticismo, expresada en un guaraní más secreto, pero no menos gráfico, con expresiones que aluden, en definitiva, a ‘una erección blanda’. Este espectador vio, pero no oyó los goles; es decir, la ciudad no se unía en un grito al unísono con cada patada triunfal del júbilo de un ingreso, punta karaja.

Epílogo en Montevideo

Apenas cuatro días después, el martes 10, en Montevideo, la ciudad temblaba como se espera en el Río de la Plata, antes, durante, y después del partido en el estado Centenario. El día anterior al partido, en el hotel donde se alojaba este reportero de El Desacuerdo, colombianos y colombianas de Bogotá o Bucaramanga lucían poleras oficiales de su Selección Nacional, que al día posterior, tras la derrota,

habían cambiado por adecuadas ropas civiles. Un seminario de posgrado en el que participó el reportero se vio amenazado por su superposición con la hora sagrada. Las calles estaban colapsadas, las pizzerías llenas, la celebración celeste fue estridente, pocas horas después, semidesnudo, José María Giménez se hacía fotografiar mientras le tatuaban, en el brazo, la fecha de su día más soñado, su hora más gloriosa.

Césped sintético

En la cancha, sólo hubo fútbol entre Uruguay y Colombia. No había ningún recuerdo de otros entreveros. “Es que los bolivianos no quieren reconocer que ellos perdieron”, dice a El Desacuerdo Javier Viveros, uno de los mayores narradores contemporáneos paraguayos y antólogo de cuentos nacionales futboleros. Pero se refiere a la Guerra de 1932-35, no al partido reciente. Sobre esa Guerra, ha venido publicando, con bello dibujo de Juan Moreno (a quien pertenece la ilustración en esta página), una novela gráfica seriada, *Pólvora y Espanto* (cuyo nombre alude al título de Abelardo Arias, *Polvo y espanto*, una de las grandes novelas del siglo XX argentino). Los paraguayos saben poco de Bolivia. A veces, también a los bolivianos puede desertar la simpatía. Cuando este reportero de El Desacuerdo era editor de Política Internacional en el diario La Razón, durante una infinita reunión de edición dos antiguos macrojefes, que así se los llama en el Alto Auquisamaña, le reprocharon en 2012 que usara la expresión ‘Golpe’ para referirse al derrocamiento del presidente paraguayo Fernando Lugo, porque constitucionalmente no lo era. ¿Qué Constitución define a un golpe?, pensó el entonces editor. Pero con buena educación pacheña cambió por ‘destitución’ u otro bien constituido eufemismo. Nunca olvidó la lección de periodismo y deferencia: los lectores verán que no ha llamado ‘dictador’ a Stroessner. Constitucionalmente, no lo era.

Elsa Pito

Elsa para candidatos únicos

Memoria de apertura: Sacharina no se olvida (TIPNIS).

Primarias: Del Samuel su “desafiño” (Yaksic).

Preguntita 1: ¿Sesión de honor o cesión de honor? (Atte. Santa Cruz).

TSE: Tribunal Sin Escasos.

Preguntita 2: Si los vientos soplan a favor en Santa Cruz, ¿el MAS es un surazo?

ONU: Dilma-Evo 1, Obama 0.

Aviso calificado: Se hacen consultorías sobre populismo mediático (Pedro García).

Represión: Te chaparé en Chaparina (Fiscalía).

Transiciones defensoriales: De Villena a Villano (Atte. Evo).

Licitaciones irregulares: Deporte tuerca municipal.

Piratería aérea: Deporte imperialista.

Consigna: Re-re-re-re-reelección es democracia (Percy).

Cancioncita 1: Camba todo cambia, cambia todo cambia (Atte. Bolivia).

TCP: Ay, Cusi.

Analista independiente: Del Frente Amplio su vocero.

Binomio: Pinto-Saboia 2019 (Fdo. Opos).

Cancioncita 2: Oh Cochabamba querida (Fdo. Perú).

Conjugaciones: Sacha, Chaparina, Chonchocoro...

Sunchu campaña: ¿Y la Revolución Jigote?

MSM: Movimiento Sin Movimiento (Atte. Primarias).

Imperialismo mediático: Vieja (U) maña a toda (es)Cala.

Consigna electoral 2: Evo cambia, Santa Cruz cumple.

Confesiones musicales: Me dejó de gustar la cumbia Villena. (Atte. Evo).

Constatación: Extrañaron más al himno que al gobernador. (Fdo. Santa Cruz).

Preguntita 3: Y el 25 de septiembre de 2011, ¿dónde estaba Rebeca? (Fdo. Chaparina).

Receta para cooperativas: Si la intervención no funciona, llame a la doctora (Fdo. Cotel).

Cumbia Villena: Un pasito pa trá, un pasito a la derecha (Fdo. Rolando).

Campaña de cierre: Pepe Mujica 2014 (Curva Sur).

Sobre la publicación de la novela “De kenchas, perdularios y otros malvivientes”, de los Hermanos Loayza.

Esto no es una reseña

■ Manuel Canelas

*“El que tiene carácter
tiene también una experiencia
que siempre vuelve”
Nietzsche*

Termino la novela. Como tengo la feliz, y complicada, tarea de comentarla el día jueves y escribir este texto, vuelvo al principio (el final, nuevamente, llegaría). La cita de Álvaro Mutis que abre el libro de mis buenos amigos es el lugar en el que me detengo un rato: “*Nunca he creído en eso que las gentes llaman mala suerte, vista como una condición establecida por los hados sin que podamos tener injerencia en su mudanza u orientación. Pienso que se trata de un cierto orden, exterior, ajeno a nosotros, que imprime un ritmo adverso a nuestras decisiones y a nuestros actos, pero que en nada debe afectar nuestra relación con el mundo y sus criaturas*”

Pienso en esa idea del orden externo que no conocemos pero experimentamos y recuerdo, con cierta imprecisión, que Sebald escribió una cosa muy parecida sobre la casualidad: alejada de lo fortuito y arbitrario, se sostiene en una serie de arreglos que no conocemos pero de los que formamos, nos guste o nos pese,

parte. Desconozco ambos órdenes pero me parece intuir que la mala suerte puede ser contenida por la casualidad aunque en todo caso ésta excede siempre a la primera: muchas veces decimos que estamos ante una casualidad para celebrar un hecho que alegre sobreviene. O incluso que apareciendo sombrío (re)descubre otras interpretaciones para nada adversas.

Termino la novela y al día siguiente se muere Álvaro Mutis. Y, casualidad mediante, recuerdo que una de las primerísimas, quizás la primera, conversación con mi amigo Álvaro Loayza tuvo al creador de Maqroll el Gaviero como objeto. Mutis había ganado el premio Cervantes el 2001 y muy poco tiempo después Álvaro (Loayza, no Mutis) y yo nos encontraríamos en el Colegio Mayor Casa do Brasil. En un primer momento nuestra condición de bolivianos viviendo en Madrid podría hacer pensar que estábamos destinados a ser amigos. Destino, casualidad o mala suerte. Depende. Con Álvaro, el cacho y el singani (los demiurgos para nada aciagos de la novela) no tuvieron una participación muy activa en nuestra amistad. Si lo pienso mientras lo escribo debo rectificar: de algún modo si la tuvieron ya que ambos ocupan buena parte del tiempo de mi caro amigo. Álvaro intentó descubrirme que yo había nacido para el cacho y el singani. Que

yo era una parte pequeñita de un orden existente signado por el alcohol y el cubilete, con reglas que aún no conocía pero a las que debía entregarme sin pudor y con prisa. Leyendo la novela encuentro ciertas frases de Quirito (el intermitentemente astuto aprendiz de brujo en la novela) en mi memoria pero con la voz de mi amigo y dirigidas hacia mí. Es probable que mi incompleta condición de Mano Virgen, el apodo del protagonista (in) voluntario de Kenchas, fuese uno de los motivos por el que la revelación del destino manifiesto nunca tuvo lugar. Por supuesto que los intentos de ver- llegar-el-acontecimiento fueron tan divertidos como lo es casi cualquier página de la novela y junto con horas y horas hablando de cine y literatura en “la Sala Verde” (enigmático nombre que tenía el espacio del Colegio Mayor en el que pasamos más horas que en las aulas) fueron parte de las reglas de esos días.

Nuestro querido amigo Mario Murillo se alegró de saber que había aceptado la invitación que me hizo Álvaro para comentar la novela. Me contó una de las razones del porqué habían decidido que sea yo y no otro el encargado de la labor: Álvaro vio el pasado domingo el programa en el que participo con frecuencia. No sé si lo vio por casualidad o porque otro de los invitados era su tío. O era una casualidad que su tío sea uno de los invitados el día que Álvaro ve el programa. El hecho es que en el cierre se me ocurrió mencionar a Sebald (sí, el que dice que la casualidad tiene un orden bla, bla) Y Álvaro recordó que a pesar de mi profano sumergimiento en los debates de la política local, tenía, en un tiempo no muy lejano, la buena costumbre de poner siempre por delante un libro de ficción antes que un ensayo sociológico. Eso, mas su mordaz caracterización de mi como una “minor celebrity”, le hicieron decir (me lo imagino, como en los viejos tiempos): “¡El Mameluco!” Y, predestinado o no, acepté la invitación (que luego tuvo su segunda parte en formato escrito: esto no es una reseña)

Quien escribe la contratapa a la muy cuidada edición que hace El Cuervo de Kenchas, es Juan Cárdenas, escritor y amigo colombiano. A quien Álvaro me presentó antes de terminar la primera semana que nos conocimos: ya que no íbamos a compartir el singani mucho tiempo, mejor compartir los buenos amigos, seguro pensó. Y así, entre Kaurismaki y el singani, apareció el bueno de Cárdenas, que, por supuesto, no podía faltar a celebrar la novela que hoy compartimos. Uno de los tantos libros que me dejó Juan y que luego cambiaron mi manera de entender las cosas fue De la Gramatología, de Jacques Derrida. Creo que 11 años y varias lecturas después sigo sin entender cabalmente más de un par de páginas. Pero en su momento leí todo lo que pude de este autor. Y recuerdo varias discusiones en la Sala Verde sobre su concepto de hospitalidad. Esa que debía tener tal grado de incondicionalidad que incluso a quien le abres la casa puede entrar y

darte muerte. No terminábamos de ver como se comía eso. Sin embargo, recuerdo que comentamos con Juan que, después de conocer a Diego y a su compañera Vivi (que vivían ese tiempo en Barcelona) estábamos seguros de que la hospitalidad de la que hablaba Derrida tenía que parecerse mucho a la que ellos practicaban. Diego y Vivi tenían en un balcón de su casa una bandera boliviana que para quien supiese mirar más allá de lo evidente (como sugería Leon-o) era una invitación abierta a subir y entrar. Así sin más. Y por supuesto cualquier persona podía ser un compatriota, bastaba con llamar a la puerta.

Recuerdo en particular un viaje en el que conocí a un huésped, un connacional que se hacía llamar “El Viento”, que bien podría estar sentado en una mesa del bar del Maiko (lugar central en la novela). Queda para una crónica futura el contar el par de días de paseos y charlas con el grupo al que se le sumó, en una esquina, una chica finlandesa descalza que había ido a celebrar el final del colegio y no recordaba cuando y cómo se había marchado de vuelta a Finlandia toda su clase. Diego era tan cinéfilo, cachero, singanero e inteligente como Álvaro.

Esto no es una reseña y por eso en lugar de hablar del estilo, las virtudes, la prosa o el final de Kenchas, he preferido, con la excusa de la cita que abre la novela, hablar de las casualidades, de la memoria y de los amigos. Cosas de las que también habla la novela. Solo apuntaría que, siguiendo a Ferlosio en su fantástico discurso de recepción del Cervantes, ‘Carácter y Destino’, el Mano Virgen es, a mi humilde entender, un personaje que hace de su carácter su destino contra lo que uno, o el profesor Edipo, o el padre Ildefonso podrían pensar en algunos momentos. No se rinde al argumento, no se subordina al tiempo del destino. Al contrario, se manifiesta tal cual es: imprevisible y desbordante en la deriva en la que se sume en cuanto abandona el hogar. Con rumbo pero sin mapa. Excediendo a cada paso el dominio de la oración, como bien apunta Ricardo Aguilar. Es por esto que no acepta el corsé que el sentido quiere coser sobre lo contingente y, entregado a un orden inmanente que desconoce pero que sabe que existe (y que su carácter forja), sigue bebiendo singani y sacando una dormida, no porque haga falta o porque alguien se lo pida, sino precisamente porque lo hace cuando no toca hacerlo.

El buen amigo de Derrida, Maurice Blanchot escribió unas palabras que bien valen como final de este texto: “(...) *sabemos cuándo la amistad acaba (incluso si aún perdura), por un desacuerdo que un fenomenólogo llamaría existencial, un drama, un acto desafortunado. Pero ¿sabemos cuándo comienza? No hay flechazo de la amistad, sino más bien un hacerse paso a paso, una lenta labor del tiempo. Éramos amigos y no lo sabíamos*”



BANCO CENTRAL DE BOLIVIA

ORGANIZAN

COLEGIO DE
ECONOMISTAS
DE TARIJA6^{to} encuentro de
ECONOMISTAS
DE BOLIVIA

Tarija, 24 y 25 de octubre de 2013

NUEVOS PARADIGMAS
DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

EXPOSITORES INVITADOS



ÁLVARO GARCÍA LINERA - Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Matemático de la Universidad Nacional Autónoma de México con estudios en sociología. Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, analista político y profesor universitario.



AUGUSTO DE LA TORRE - Banco Mundial

Licenciado en Filosofía de la Universidad Católica del Ecuador, M.A. y Ph.D. en Economía de la Universidad de Notre Dame. Economista Jefe para América Latina y el Caribe del Banco Mundial y Ex Presidente del Banco Central del Ecuador.



ALICIA GIRÓN - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Economista, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Catedrática de la Facultad de Economía y tutora de los Posgrados en Economía y Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.



JULIO GAMBINA - Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP)

Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario y Presidente de FISYP.

SESIONES PARALELAS

- Pensamiento económico
- Política monetaria
- Macroeconomía
- Desarrollo económico
- Estabilidad financiera
- Economía social
- Seguridad alimentaria / Recursos naturales
- Comercio internacional

SESIONES DE TESIS

- Tesis a nivel Licenciatura y Maestría en economía y ramas afines de diferentes universidades públicas y privadas.

MESAS DE DISCUSIÓN

- Aspectos éticos de las crisis financieras.
- La investigación económica en Bolivia.

Lugar: Universidad Autónoma Juan Misael Saracho

Contacto: 6eeb@bcb.gob.bo

Información y registro: www.bcb.gob.bo/eeb

INGRESO LIBRE PREVIO REGISTRO





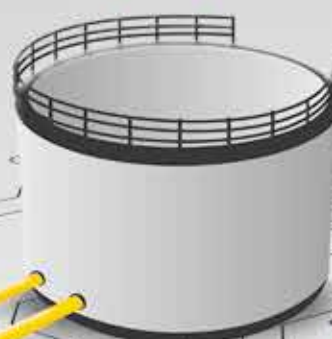
Cuidamos lo mejor que tenemos

IMPLEMENTAMOS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL CONTROL DE LA CADENA DE HIDROCARBUROS

BANCO DE DATOS
DE PERFORACIÓN



BANCO DE DATOS
DE PRODUCCIÓN



RASTREO SATELITAL
DEL TRANSPORTE DE COMBUSTIBLES



CONTROL DE LA VENTA
DE COMBUSTIBLES B-SISA



www.anh.gob.bo

Línea gratuita: 800.10.6006